

**ekin** **aren**  
**ekin** **Az**

**52 zbk.**  
**1€**

**Aberriaren gainetik  
Bertute bat dago,  
Bertute hori gizarteriaren  
maitasuna da**



**Hay una virtud superior a  
la patria, esta virtud es  
el amor a la humanidad**

## WEB ORRIAK

FAI:

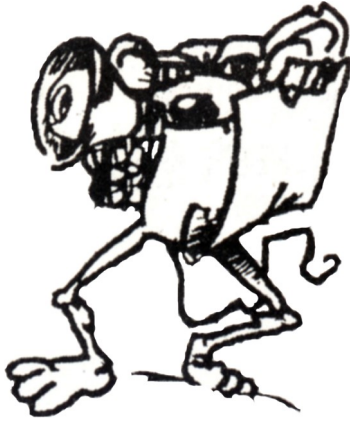
[www.federacionanarquistaiberica.wordpress.com](http://www.federacionanarquistaiberica.wordpress.com)

TIERRA Y LIBERTAD

[www.nodo50.org/tierraylibertad](http://www.nodo50.org/tierraylibertad)

IAF - IFA:

[www.iaf-ifa.org](http://www.iaf-ifa.org)



**ekin ren  
ekin z**

LEGE GORDAILUA: BI-335/98  
Gurekin kontaktatu nahi  
baduzu idatzi

helbide honetara:

Si quieres contactar con  
nosotr@s escribe  
a esta dirección:

43 p.k.

48970 Basauri  
(Bizkaia)

E-mail:

[ekinarenekinaz@gmail.com](mailto:ekinarenekinaz@gmail.com)



APOYA A TUS VECINAS  
NO HABLES CON LA POLICIA

**ekin ren  
ekin z**

## prentsa anarkista eta anarkosindikalista

ekinaren ekinaz

Tierra y Libertad

Acracia (Chile)

Terra Livre (Brasil)

El libertario (Venezuela)

Todo por Hacer

El surco (Chile)

Organise! (en inglés)

Resistance (en inglés)

Le Monde Libertaire (en francés)

Umanità Nova (en italiano)

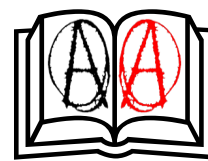


Portal Oaca

La haine

Kaos en la red

A las barricadas



albisteak



[www.portaloaca.com](http://www.portaloaca.com)

[www.lahaine.org](http://www.lahaine.org)

[www.kaosenlared.net](http://www.kaosenlared.net)

[www.alasbarricadas.org](http://www.alasbarricadas.org)

**BEGIRA EZAZU MUNDUA  
BESTE BEGI BATZUEKIN**

**IRAKURRI ETA EDATU  
PRENTSA LIBERTARIA**

## liburutegiak - liburuak

La Malatesta

<http://www.lamalatesta.net/>

Editorial Germinal

<https://editorialgerminal.wordpress.com/>

Traficantes de sueños

[www.traficantes.net](http://www.traficantes.net)

## toki interesgarriak

Acracia

[www.acracia.org](http://www.acracia.org)

Liberación Animal

[www.nodo50.org/liberacionanimal](http://www.nodo50.org/liberacionanimal)

Federación Estudiantil Libertaria (FEL)

<https://felestudiantil.org>

Cruz Negra Anarquista

[www.nodo50.org/cna/](http://www.nodo50.org/cna/)



# La pandemia de la represión y el estado de alarma

Para la inmensa mayoría de nosotros ésta es nuestra primera pandemia. Somos novatos en cuarentenas y en estados de alarma, y este nuevo escenario que ha ido avanzando a ritmos vertiginosos ha implantado medidas nuevas prácticamente a diario, con la justificación de que, poco menos que un virus está arrasando con la humanidad.

## Estado de alarma

El estado de alarma se declara por el gobierno mediante real decreto acordado por el Consejo de Ministros y dando cuenta al Congreso de los Diputados. Esta situación se puede dar en caso de catástrofes, terremotos, inundaciones, accidentes de gran magnitud, incendios forestales o urbanos, crisis sanitarias, paralización de servicios públicos esenciales para la comunidad o desabastecimiento de productos de primera necesidad.

En este país el precedente que teníamos era la huelga de controladores aéreos en el año 2010, cuando se declaró el estado de alarma por primera vez en 35 años y el ejército asumió los mandos del servicio al verse paralizado el tráfico aéreo por la huelga y obligando a regresar a sus puestos a los trabajadores con penas de prisión por un delito de rebelión.

Hoy, nos encontramos de nuevo con la aplicación del estado de alarma, pero con consecuencias globales y repercusiones para absolutamente toda la población. Apenas teníamos tiempo de asimilar una nueva medida del gobierno, cuando decidían comunicarnos la siguiente, pero, al mismo tiempo, no ha sido difícil conectar dichas prohibiciones con la inevitable consecuencia de que nuestras libertades más básicas se iban a ver considerablemente reducidas. Y no estábamos equivocados pues: ya desde muchos sectores distintos de la sociedad, se venía señalando que utilizar el pánico social, el aislamiento y el castigo a quien lo incumpliera, traería consigo innumerables consecuencias sociales, personales, físicas y mentales.

## El ejército en la calle

¿Acaso se lucha contra un virus con militares en las calles?  
¿A una enfermedad se le combate con armas, tanques, jeeps, helicópteros, camiones y todo tipo de parafernalia militar?  
¿Qué sentido tiene la presencia de los militares en una situación como la que estamos viviendo?

Como ya hemos mencionado, si un servicio público esencial se pone en huelga y afecta al conjunto de la población, el ejército puede hacer las veces de esquirolo y tomar las riendas. En este caso, no se trata de una situación ni parecida, ya que los servicios esenciales son precisamente los que se han quedado funcionando mientras hemos prescindido de prácticamente la totalidad de la producción y del consumo de este país (por otro lado, nos hemos dado cuenta de lo inservible que es prácticamente todo lo que producimos y consumimos). Por lo tanto, en un contexto como el que estamos, que nada justifica la presencia militar para tomar los mandos de nada, se nos vienen a la cabeza informaciones que van encajando perfectamente. Estados Unidos ha enviado a Europa 20.000 militares con miras a enviar a otros 10.000 en una operación que se llama "Europe Defender 2020" que tienen la intención de comprobar las estrategias que se deben utilizar en Estados Unidos y Europa en caso de que se produzcan amenazas que puedan llevar a una hipotética guerra, revueltas, insurrecciones, etc. De la misma forma que, en el sur de Italia, se han desplegado 7.000 solda-

dos con la intención de "contener y repeler las posibles revueltas que se prevén que ocurran a causa de la crisis económica" o en España, donde se están ya anunciando distintas movilizaciones sociales, huelgas, etc. (que se han venido dando desde el inicio de esta pandemia). Políticos y "expertos" de distinto calado ya vienen avisando de que es más que posible que se avecine un escenario de enfrentamientos en las calles y, esta vez, quienes nos contengan podrían ser los militares junto con la policía.

## Estado policial y militar

Si hay algo que se nos va a quedar grabado a fuego de estos dos meses de cuarentena es el estado policial al que hemos sido sometidos a diario. Y es que "la letra con sangre entra" y, en clave de castigo y autoridad exacerbadas, se nos han impuesto unas normas de comportamiento y de confinamiento nunca antes vividas.

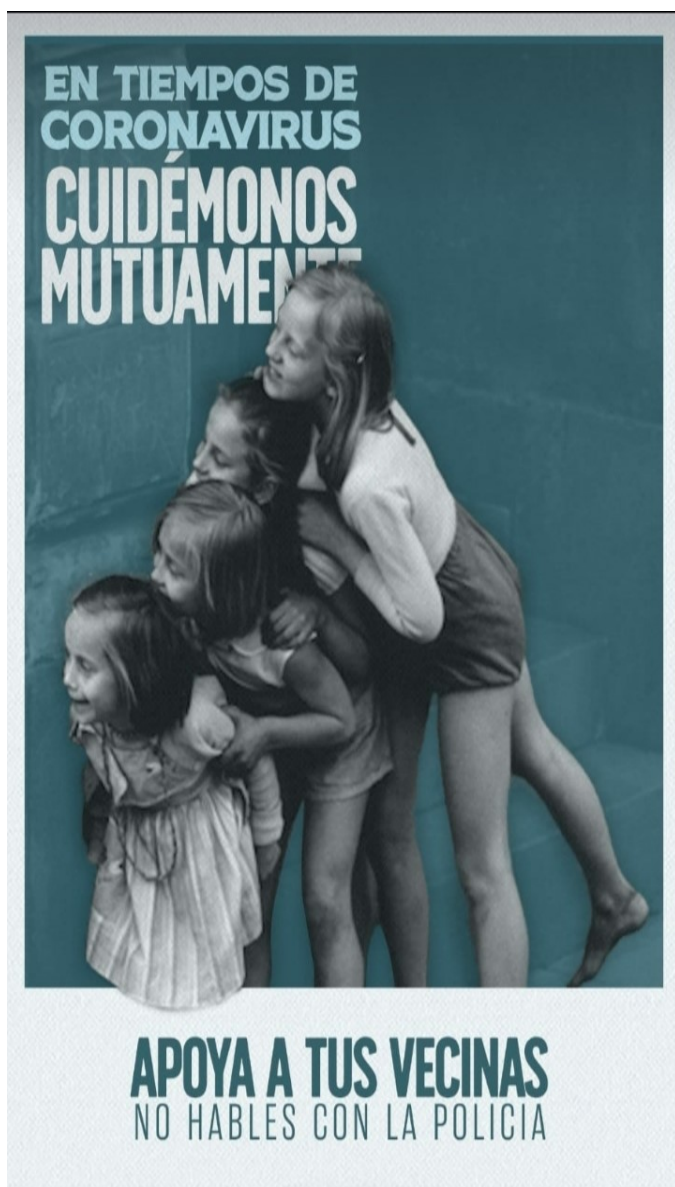
La presencia policial, en forma de sanciones y arrestos, se salda con estas cifras (por el momento): más de 740.000 multas y más de 5.500 detenciones, y este número de denuncias se acerca al total de sanciones impuestas entre 2015 y 2018 por la ley mordaza, cuando sumaron 765.416, según el Portal Estadístico de Criminalidad de Interior.

La Comunidad de Madrid ha pedido en varias ocasiones que los militares se desplieguen en la Cañada Real para hacer que se cumpla el confinamiento, de la misma forma que en un barrio de Málaga el ejército de tierra con tanques hacía las veces de policía, hace semanas, con la misma intención, por poner sólo dos ejemplos. Ambos barrios son considerados "conflictivos" según la catalogación normativa que se suele utilizar o, lo que nosotros preferimos decir, con un alto índice de pobreza, marginalidad y falta de medidas de todo tipo, inclusive, para seguir el confinamiento impuesto tal y como se obligaba a cumplir.

## La tecnología: una gran aliada de la represión

El gobierno ha puesto en marcha "DaraCovid-19", un plan para rastrear los movimientos de la población a través de una aplicación de descarga gratuita en los teléfonos móviles. La excusa es que se usarán los datos únicamente durante la emergencia sanitaria, siendo borrados después y permaneciendo en el anonimato durante todo el proceso. La intención es trazar un mapa territorial en el que se puedan dibujar zonas diferenciadas con sus respectivos patrones de comportamiento respecto a la cuarentena para saber qué barrios o zonas de las ciudades tienen "comportamientos tipo" no deseados y, por lo tanto, se podrían aplicar medidas excepcionales. La intención de este plan no es sanitaria: pretenden saber los movimientos de la población por horarios y zonas para poder prever qué zonas serán las más "complicadas" en caso de continuar endureciendo las medidas o en caso de que las protestas sociales empiecen a tener cabida en cualquier momento.

Paralelamente y con algo de posterioridad, apareció "Covid Monitor", una app desarrollada por Minsait, la filial de tecnologías de la información de Indra, que permite al usuario conocer en cada momento su nivel de exposición al virus dependiendo del lugar donde se encuentre y, al mismo tiempo, proporciona información a las autoridades sanitarias sobre los comportamientos individuales de los ciudadanos de cara a "combatir la pandemia". La aplicación permitirá la geolocalización del usua-



rio para verificar que se encuentra en la comunidad autónoma en la que declara estar, entre otras decenas de funciones que permiten conocer al usuario, de forma no anónima, y establecer así un registro completo con todo tipo de información, patrones de conducta, hábitos, etc.

El Reglamento Europeo de Protección de Datos ampara y da luz verde a todas estas medidas por deberse a una "situación excepcional" que busca "garantizar los intereses vitales de los afectados y de terceros". De hecho, el reglamento autoriza este tratamiento de datos "para fines humanitarios, incluidos epidemias o situaciones de emergencia en caso de catástrofes naturales o de origen humano".

También nos referimos a los drones, códigos QR que nos dirán dónde y cómo podemos acceder a zonas de la ciudad, chips, sistemas de reconocimiento facial, etc. Aún nos quedan muchas nuevas medidas por ver que formarán parte de la "nueva normalidad" que ya nos están avisando y, casi la totalidad de las mismas, pasan por implantaciones tecnológicas más sofisticadas y perfeccionadas para el control de movimientos de población y de la consiguiente aplicación de una represión más tecnológica y efectiva.

#### **El miedo como justificación para reprimir**

"Tranquilos, todo va a salir bien; no hay de qué temer, pero vamos a morir todos". Prácticamente, ése es el mensaje que

se nos ha estado transmitiendo durante todo el tiempo. Falsas intenciones de tranquilizar a la gente, mensajes alarmantes, contadores de muertos, estado policial, señalamiento y castigo a quienes no cumplen con la cuarentena, nula información real, sensacionalismo... Pero todo esto forma parte de una campaña de pánico social que tiene como propósito generar autocontrol, autoaislamiento y señalamiento con el pretexto del contagio, de las muertes, de la expansión de la pandemia y de la responsabilidad personal como casi única forma de parar al virus; responsabilidad personal cubierta de desinformación y de miedo como forma de hacer política. Qué mejor forma para controlar a la gente que haciéndola sentir que cualquier movimiento fuera de la cuarentena atenta directamente contra su salud y contra la de sus seres queridos. Partiendo de esa base, el control social y la represión a uno mismo están servidos.

#### **Más autoritarismo**

Esta situación pone de manifiesto una realidad que se plantea mucho más inmediata de lo que pensábamos. Más o menos todo el mundo era consciente de que la tecnología estaba avanzando a pasos agigantados y venía para quedarse y para sustituirnos en buena parte de nuestros espacios de actuación. Sabíamos que los recortes de libertades y de actuaciones, que veníamos viviendo en los últimos años, seguirían aumentando a causa de una posible nueva crisis inmobiliaria. Sabíamos que cada vez veíamos más policía en las calles, más castigo, más delitos sancionables que antes no lo eran, más hostilidad y austeridad, más condenas. Sabíamos que el empobrecimiento de la población, incluso de ciertos sectores que estaban más alejados de esta situación, podría ser un hecho real con el paso del tiempo y sabíamos que, de alguna u otra forma, éstas y otras muchas consecuencias del capitalismo nos las íbamos a tener que comer los mismos de siempre. Lo que no teníamos tan claro es que fuera a ser todo tan rápido, de la noche a la mañana porque, en nuestra mentalidad etapista, pensábamos que todos estos cambios se iban a ir dando paulatinamente. Un virus ha llegado para arrasar la economía, para acabar con las personas más improductivas y que más dinero cuestan, para reajustar otra vez el capitalismo, para implantar medidas laborales más esclavistas que las anteriores, para echarnos nuevamente de nuestras casas, para convertir las ciudades en espacios todavía más hostiles, para prohibir todavía más cosas relacionadas con la libertad, el movimiento, la expresión, el desacuerdo político. Para endurecer aún más las leyes y aplicarlas contra quienes ser rebeldes, para renunciar a muchas de las conquistas sociales que se consiguieron a base de huelgas, ataques, sabotajes, autoorganización, acción directa, personas presas y asesinadas.

Hay una clara tendencia a tornar los sistemas en los que vivimos más autoritarios y cercanos a actitudes fascistas, más censores, restrictivos y represivos.

Pero no todo está perdido, como desde ciertos sectores nos hacen creer, y no precisamente sectores del poder. La diferencia entre nosotros y quienes sólo ven el fin del mundo es que nosotros planteamos escenarios de lucha y extraemos conclusiones a raíz de esta situación. La conspiración se alía con el poder para desmovilizar a la gente.

Que no nos la cuelen. Vienen tiempos difíciles, pero también luchas y resistencias. Nos veremos en las calles.

**Extraído del Nº 9 del periódico anarquista "Aquí y ahora"**

Enlaces relacionados / Fuente: [www.aquiyahora.noblogs.org](http://www.aquiyahora.noblogs.org)

# La crisis sanitaria como herramienta de domesticación

Este texto pretende ser una aportación al debate sobre lo que está pasando. Es un intento de entender un poco mejor lo que la narrativa oficial de la epidemia nos cuenta, y lo que nos oculta, y como la están llevando a la práctica las instituciones. Se trata de contribuir a crear una perspectiva crítica que sirva para afrontar lo que se nos viene encima.

Lo que nos están contando los medios de comunicación sobre la epidemia suena a historia de terror; lo que pasa en el vecindario y en los hospitales parece confirmar su autenticidad. La historia oficial de esta epidemia dirige nuestra atención hacia algunos aspectos de la realidad, en cambio otros, quedan ocultos. Esta historia suena familiar, y parece que simplifica demasiado las cosas: una amenaza, unos buenos, unos malos y la promesa de un final tranquilizador. Si se siguen las indicaciones, claro. Las medidas que están tomando las instituciones estatales van en la misma línea que este relato, y están provocando situaciones graves en lo sanitario y en lo social.

En medio de la confusión, el relato oficial pone cara a los agentes que intervienen en la crisis, así aporta un sentido concreto a los acontecimientos. En él se señalan las vías para la gestión sanitaria, social y punitiva de la crisis. Conviene prestar atención a lo que dicen, lo que hacen y lo que ocultan las instituciones para comprender mejor lo que pasa. La forma literaria permite a las autoridades mezclar lo sanitario con lo policial, al enfermo con las instituciones y al virus con la indisciplina. La narrativa admite el préstamo de palabras y metáforas entre ámbitos diferentes, lo que facilita la gobernanza.

## Un virus salvaje

La epidemia viene de Oriente, según los medios de comunicación, concretamente de una zona en que lo civilizado, lo avanzado, conviven con lo primitivo. Es curioso que la mayoría de relatos sobre epidemias sitúan su origen lejos de Europa y EE.UU. En ellos se presenta al virus como una manifestación de la naturaleza salvaje. Se dice de él que es feroz, astuto, egoísta, destructivo... rasgos a medio camino entre lo animal y lo humano. Curiosamente éstas son las mismas cualidades con que los romanos describían a los bárbaros. Para el Imperio romano, eran bárbaros quienes amenazaban la estabilidad de Roma desde el exterior (los pueblos vecinos) o desde el interior (plebeyos rebeldes y esclavos).

El relato oficial vincula el grado de civilización de un sitio a la fortaleza de las instituciones encargadas de la seguridad y la sanidad; un Estado fuerte sería sinónimo de civilización. Cuando los medios de comunicación señalan a un territorio como origen de la epidemia, lo que están anunciando es la imposición en esa zona de nuevas medidas de control sanitario y policial, sea a nivel estatal o internacional. La coartada más frecuente para justificar la colonización ha sido siempre el deseo de civilizar al otro.

Lo que no se cuenta es que muchas de estas enfermedades aparecen en territorios recientemente urbanizados e industrializados. Los procesos bruscos de urbanización y hacinamiento de la población favorecen la transmisión de patógenos. La urbanización intensiva de ecosistemas naturales arrincona a la fauna en espacios reducidos. La agro-industria hacina animales e introduce productos químicos, antivirales, antibióticos, etc. En general, la transformación brusca del hábitat humano y animal favorece la aparición de enfermedades. Buenos ejemplos de esto son la gripe porcina, la aviar, la de las vacas locas, etc. El

Capitalismo necesita expandirse y colonizar territorios siempre, pero no aparecerá como responsable de ninguna epidemia; es más fácil culpar a algún pueblo con costumbres poco civilizadas.



## El virus encarnado

La narrativa oficial nos sugiere que al pasar a los humanos, el virus nos transforma, pero no a todos igual. A quienes se someten a la disciplina sanitaria y al control social, estén o no enfermos, se les adjudica el papel de víctimas. A las personas indisciplinadas se las señala como cómplices del virus, por egoísmo o por irresponsabilidad, y se las convierte en chivos expiatorios. La latencia del virus facilita la aparición de la figura del portador sano, que no es consciente de su infección. La narrativa oficial centra mucha atención en la figura del portador sano, culpabilizándolo, y esto genera un ambiente de desconfianza generalizada cercana a la paranoia.

La curación, según la versión oficial, requiere del sometimiento total a las normas sanitarias y la realización de algún tipo de sacrificio. Los sacrificios del enfermo son el aislamiento y el tratamiento médico (si tiene suerte), el sacrificio de los demás es el confinamiento. En la Biblia, cuando Jesús cura a un leproso, le recomienda que para terminar de sanarse debe expiar sus pecados con sacrificios. La relación entre enfermedad y pecado viene de lejos; hoy no se habla de redención, pero sí de un sometimiento acrítico como forma de responsabilidad social.

Esta forma moralista de presentar la epidemia culpabiliza a las personas, dejando libre de responsabilidad al negocio empresarial y la gestión estatal. Pero las enfermedades no se convierten en epidemias por culpa de una o varias personas, hace falta un entorno favorable en lo ambiental, lo social, lo económico, las infraestructuras, etc.

Afrontar esto implicaría chocar con los negocios capitalistas, y eso no es lo que quieren las autoridades. Cualquier persona puede ser potencial portadora del virus y, por eso, se ha decretado nuestro confinamiento en casa, en el barrio o pueblo y en el país. Las autoridades nos aseguran que es para evitar contagios, pero al sancionar a gente por salir a la calle sola, o con algún familiar con quien conviven, la explicación médica parece que deja paso a la del orden público. Se nos informa mal y se nos dice con acento patriarcal y lenguaje de colegio que debemos quedarnos en casa por nuestro bien y el de los demás. La emergencia obliga a no cuestionar las decisiones de



técnicos, y menos aún plantearse la posibilidad de otra forma de gestión de la crisis: no hay nada que debatir. El problema es que la emergencia es, cada vez más, la norma. Además nuestra dependencia total con respecto a la sanidad estatal, la ausencia de alternativas de base, hace difícil incluso plantearse otras formas de afrontar la epidemia.

El confinamiento fomenta la sobre-exposición a los medios de comunicación y las redes sociales. La combinación de aislamiento y comunicación telemática está generando una cultura del confinamiento, cuyo principal ingrediente es el Síndrome de Estocolmo. Además se está normalizando lo virtual como sustituto higienizado de lo real y del trato cercano. Esta cultura está naturalizando el control social, empieza a percibir la calle como un espacio de riesgo y la casa como un refugio seguro. En este contexto, el aislamiento se anuncia como una forma de higiene social, que debe completarse con la disciplina y el mantenimiento del orden. La cultura del confinamiento reproduce algunos rasgos de la cultura, los valores y los hábitos de la clase dominante. La propaganda oficial nos dice que debemos ser solidarios y quedarnos en casa, pero, en cambio, fomenta a todas horas una cultura del individualismo, de la indiferencia por el otro, del cálculo sin emociones, de las emociones sin reflexión, que se filtra en las casas por los medios de comunicación y las redes cibernéticas. La mayoría de la población, depende, en su día a día, de redes informales de cuidados y de ayuda mutua; asumir la cultura de la élite es, no sólo frustrante, sino suicida. El relato oficial de la epidemia es el principal promotor de esta cultura del confinamiento, de momento el único que se oye.

Las calles están siendo reducidas a lugar de paso para trabajadores y consumidores, la ciudad esta pacificada. Éste parece el sueño hecho realidad de los primeros urbanistas del siglo XIX. El término control social se empezó a usar entonces para describir la tarea de los urbanistas, que incorporaban la lógica sanitaria a sus proyectos. La planificación urbana debía ordenar el espacio, la movilidad y la interacción entre personas para prevenir la emergencia de patologías médicas (enfermedades) o sociales (revueltas, motines, etc.). Algunas de estas transformaciones tuvieron efectos positivos para la salud del vecindario, pero, a cambio, aumentaron el control social. Entonces como hoy, el sometimiento y el control social son el pago a cambio de la promesa de salud. Cuando se traslada el relato oficial de la epidemia al territorio se convierte en un mecanismo de gobernanza, que está muy relacionado con los procesos de gentrificación. Lo que oculta la versión oficial es que aislados somos más vulnerables a los efectos de cualquier crisis y del Capitalismo en general. Además, evita decir, que la verborrea médica está sirviendo de maquillaje para la domesticación sanitaria de la población.

La casa es, según la narrativa oficial, un espacio seguro que sirve de refugio contra la amenaza externa. Esa lógica se desliza pronto hacia lo institucional y, así, el cierre de fronteras busca inmunizar al país ante la amenaza externa, aunque éstas ya estaban cerradas para la mayoría. Este traslado de lo personal a lo estatal pretende, entre otras cosas, estimular la identidad nacional entendida como colectividad inmune. Las crisis son momentos delicados y las instituciones necesitan conservar su legitimidad. Los fenómenos biológicos no respetan límites fronterizos ni controles aduaneros y, por eso, hacen visible su carácter arbitrario, artificial. Además, la falta de medios y la falta

de previsión ante la probabilidad de la aparición de epidemias, muestran que el Estado no está cumpliendo con su promesa de proteger la salud de la población. Para evitar que la legitimidad de las instituciones quede dañada se envuelve todo con la bandera nacional.

### **La guerra sanitaria**

En estos días, la mayoría de las decisiones gubernamentales han seguido una lógica a medio camino entre lo médico y lo militar. En principio, puede parecer raro ver a médicos y militares juntos en las ruedas de prensa, pero esto tampoco es nuevo. Durante la I Guerra Mundial las epidemias solían provocar muchas bajas, eran una amenaza tan importante como los ejércitos enemigos. Los médicos militares decidieron que la patria era un cuerpo social, amenazado por enemigos humanos y microbianos. El estilo bélico en la lucha contra epidemia, tanto en el relato como en su puesta en práctica, sigue esta lógica. Lo que no se dice es que la salud de las instituciones y la de la población son cosas diferentes. Tampoco se explica por qué la mayoría de las medidas institucionales, durante y después de estas crisis, tienden a empeorar las condiciones de vida de los sectores más oprimidos y explotados.

El ambiente bélico ha convertido a los medios de comunicación y las redes sociales en una especie de aspiradoras de atención. Cada día las aspas (médica, política, militar y policial) de la máquina se ponen a dar vueltas y generan una corriente de estadísticas, datos y emociones que nos arrastra hacia la lógica institucional. Esta corriente estado-céntrica pretende fortalecer el vínculo entre los individuos y las instituciones, presentándose éstas como únicas mediadoras entre la población y la epidemia (o el incendio, terremoto, inundación, etc.). La guerra sanitaria tiene dos frentes principales, según sus portavoces: el microbiano, de los sanitarios y científicos, y el territorial, de la policía. Probablemente, la sobreactuación en el ámbito represivo trate de disimular la debilidad de un sistema sanitario que ya estaba colapsado antes de la epidemia y antes de los recortes. La arenga militar tampoco confiesa que son las transformaciones políticas, económicas y sociales del Capitalismo las que propulsan las epidemias. El discurso oficial esconde que la lógica militar sólo contribuye a agravar los problemas provocados por la enfermedad.

La corriente estado-céntrica tiende a debilitar los vínculos que no tienen a las instituciones como eje. Estos vínculos son necesarios para el sostenimiento de la vida y, cuanto más vulnerable es la situación de alguien, más depende de ellos. La lógica inmunitaria es un lujo que no todo el mundo puede permitirse. La sanidad estatal y la privada monopolizan la gestión de nuestra salud, y las decisiones se toman entre expertos y gestores. Teniendo en cuenta la situación de la sanidad estatal ya antes de la crisis, es probable que no hubiera muchas alternativas al confinamiento, pero, de todas formas, la población no está invitada a opinar. Como en otras crisis, el Estado retoma protagonismo para gestionar las catástrofes que provoca el Capitalismo y garantizar su continuidad. La gestión estatal de esta epidemia parece que siguiera el modelo chino, sobre todo en lo represivo.

### **La coronación de héroes**

El relato oficial funciona porque promete un final tranquilizador, la contención de la epidemia. En él se nos aclara, por anticipado, quiénes serán los artífices de la victoria: héroes serán las instituciones sanitaria, científica y punitiva, y el Gobierno.

En un siguiente escalón estaría la ciudadanía disciplinada, más abajo los portadores inconscientes del virus y en el infierno mismo estaría la minoría indisciplinada junto al virus. Esta escala se puede reconocer si se presta atención a la forma en que los medios tratan a cada escalafón. El relato oficial distingue bien entre el papel de los héroes y el de los soldados rascos que cumplen con su deber, como las cuidadoras (remuneradas o no) y el resto de trabajadores que siguen con su labor. Además, la coronación de los héroes será sólo una pausa, hasta el siguiente rebrote de este virus, o de su primo. Si lo que están provocando la aparición de estas epidemias son situaciones sociales, económicas o geopolíticas de larga duración que no se van a afrontar, entonces la siguiente crisis espera a la vuelta de la esquina.

Los héroes sirven como modelos de conducta, hacen de puente para que los súbditos confinados se puedan identificar con las autoridades al mando. Cuando, a pesar de los héroes, el vínculo súbdito-Estado se debilita, aparece la crítica y la indisciplinación que son la peor enfermedad para una institución.

### **La necesidad de un enfoque crítico**

El lenguaje se utiliza para confundir a los enemigos, reunir y motivar a los amigos, y ganar el apoyo de los espectadores vacilantes, dicen los analistas militares y añaden que la guerra es un duelo de narrativas más que de razones o datos. En esta guerra sanitaria el enemigo es, aparentemente, el virus. Este virus parece tener como aliados a los vínculos entre personas no mediadas por el Estado y a la población indisciplinada. El relato oficial genera pánico, cortocircuita la capacidad crítica y refuerza la cultura de la clase dominante. Al hacer esto influye sobre las líneas de trabajo científicas, médicas y policiales, agravando la situación ya delicada de muchas personas. El relato fomenta la sumisión acrítica a la autoridad y estigmatiza a sectores concretos de la población. Convendría tratar de ir un poco más allá de la mampara sanitaria-militar para poder tener una perspectiva más amplia, o sea, mejor.

### **Crisis estructural, no excepcional**

Esta epidemia no es un suceso original o repentino; ya han pasado antes otras parecidas a distinta escala. Las epidemias y la guerra dependen, para su aparición, de factores sociales, por eso están ligadas a las formas de dominación. La forma actual es el Capitalismo, y hace tiempo que se venía anunciando que volvería a entrar en crisis; parece que ya llegó. La epidemia está acelerando procesos económicos y de control social. Algunos de estos procesos ya se anunciaban hace tiempo, como la vuelta de la crisis económica; otros, en cambio, se estaban ensayando a escala más pequeña, como las tecnologías de control social. Ésta puede ser la Crisis del Coronavirus, como la de 2008 fue la Crisis Financiera y antes hubo la de las Puntocom o la de Petróleo. Todas ellas son manifestaciones diversas de un Capitalismo en crisis permanente, desde hace al menos 50 años. Aunque la novedad es que ésta ha llevado a la parálisis de gran parte de la economía.

El relato oficial, en el 2008, describía la crisis como una catástrofe natural, con sus terremotos financieros, su tormenta en los mercados, su sequía crediticia, etc. El Capitalismo se presentaba como un hecho natural; cuestionarlo sería como cuestionar la brisa marina. Esta crisis también se solía describir como una enfermedad que atacaba la salud de la economía, a la que se le inyectaba fluidez para sanear sus cuentas. Al representar la crisis como una patología, se ocultaba la posibili-

dad de otro tipo de diagnósticos, como que la enfermedad fuera el Capitalismo mismo.

Las epidemias responden a causas estructurales, ligadas al modelo social en que se desenvuelven, que en este caso es el Capitalismo. Cada crisis que vivimos responde a las necesidades de transformación del modelo capitalista.

El relato de la epidemia que nos están contando no es nuevo, hay versiones anteriores. Si en la Biblia se relacionaba la enfermedad con el pecado, los teólogos medievales refinaron el argumento. En sus escritos acusaron a herejes, judíos, gitanos y moriscos de provocar epidemias y de ser ellos mismos una plaga que podía contagiarse. La difusión de estas ideas fomentó el confinamiento y la persecución de poblaciones enteras.

Las crónicas de las epidemias del s. XIX acusaron a las personas migrantes de ser portadoras de enfermedades, especialmente si se resistían a perder su cultura de origen. Las primeras mujeres que lucharon contra los roles asignados por el Patriarcado también fueron objeto de esta acusación. En su caso, se les acusaba de portar una enfermedad que amenazaba el corazón del cuerpo social: la familia. El tratamiento para ellas debía ser, una vez más, el confinamiento en el hogar. Durante la Guerra Fría los portadores se volvieron más siniestros. Disidentes y agitadores se infiltraban con disimulo entre la población y contaminaban con sus ideas a la ciudadanía honrada. La lucha anticolonial de esos años llevó a las metrópolis a acusar a sus colonias de ser territorios sanitariamente peligrosos y proclives a la enfermedad comunista.

En todos estos casos, el relato de la epidemia ha tenido una estructura similar, unos héroes y unos villanos parecidos, y un final semejante. El relato terminaba con el reforzamiento de la cultura de las élites como cultura dominante, y con la criminalización de sectores enteros de población.

### **Un virus que cabalga el Capitalismo**

Los patógenos necesitan ecosistemas favorables para reproducirse, hace falta que se dé una relación adecuada entre el virus y los procesos sociales, ambientales, tecnológicos, etc. La industrialización y la urbanización intensivas son ecosistemas favorables para el surgimiento de epidemias, como lo es cualquier transformación brusca del hábitat animal o humano. El Capitalismo es el auténtico Paciente 0; las instituciones estatales se lavan las manos sobre este asunto y se limitan a gestionar los efectos de la epidemia.

El modelo social capitalista se basa en la competencia y la desigualdad, por eso necesita entidades que garanticen la seguridad de sus negocios y la paz social. Durante este Estado de Alarma se están potenciando las medidas represivas que ya se aplicaban antes y, sobre todo, se las está extendiendo a gran parte de la sociedad. El confinamiento es una medida que pretende evitar el contacto entre personas y obstaculiza las redes informales de amistad y cuidados. La distancia social que nos han impuesto no afecta igual a todo el mundo: hay quienes para poder vivir dependen totalmente de esas redes, como las personas migrantes, las presas, las madres solteras, etc. Y, aunque no se esté en ninguna de esas situaciones, el confinamiento agrava los malestares provocados por la explotación y la dominación que ya existían antes. Hay confinamientos y confinamientos.

La Ley Mordaza se diseñó para reprimir las protestas durante la anterior crisis y está siendo una herramienta fundamental para castigar la indisciplinación en ésta. Es probable que, como ha

pasado en otros sitios, algunas de las medidas excepcionales que se tomen ahora, acaben por instalarse permanentemente en nuestras vidas. La mordaza tiene ahora un uso sanitario.

### **Agredir a la vida**

El Capitalismo daña la vida al contaminar el medio ambiente y destruir entornos naturales. Las desigualdades y la explotación dificultan el sostenimiento de la vida colectiva. La lógica capitalista trocea la vida, dividiéndola entre el trabajo productivo y el reproductivo, y la convierte en una carrera suicida. El Estado ataca la vida con el sistema punitivo y las guerras. Además de todo esto, el Capitalismo sacrifica a una parte de la población cada cierto tiempo al fomentar la aparición de epidemias.

La estructura del relato oficial se parece a la de los viejos ritos de paso, esos que se usaban antiguamente para marcar las etapas de la vida (de la niñez a la adultez, de la soltería al emparejamiento, etc.). Esas ceremonias servían para preparar a los miembros de la comunidad para los cambios que se les avecinaban. Los ritos de paso solían pasar por tres fases, la primera era la separación con respecto al resto de la comunidad. Luego había que pasar un periodo de transformación personal. Finalmente, el individuo se reintegraba al grupo como una persona nueva.

La narrativa oficial de la epidemia y sus aplicaciones prácticas pretenden transformar la cultura, los valores y los hábitos de la población para adaptarlos a las necesidades del Capitalismo. Para eso promocionan identidades colectivas, como la del ciudadano responsable o la del patriota, y favorecen determinadas formas de relación entre las personas, y entre éstas y el entorno natural. Hay aspectos de esta transformación que ya son visibles, como el uso de la casa como lugar para todo (trabajo, consumo, educación o gobernabilidad). Además, la distancia social se presenta ahora como un hábito saludable,

mientras que el encuentro no mediado por las instituciones, genera sospechas.

Los procesos de transformación del Capitalismo son situaciones delicadas para las instituciones estatales. En ellos, los Estados se juegan su legitimidad, por eso movilizan muchos recursos, y se intensifican la violencia estructural y la violencia más visible. Las consecuencias de esta forma de afrontar la crisis ya se empiezan a ver, y éste es sólo el principio.

Defender la posibilidad de vivir de una manera digna, de vivir, requiere ser capaces de crear una perspectiva crítica sobre lo que pasa y sobre lo que la narrativa oficial de la epidemia dice que pasa. Esto se debe traducir en hechos prácticos como, por ejemplo, los intentos de crear redes de apoyo mutuo. Estas redes son una respuesta coherente al ataque a los vínculos entre personas y grupos y, por eso, el Estado ya está tratando de recuperarlas como un ejemplo de ciudadanía responsable. El apoyo mutuo es una buena base desde la que partir para superar la lógica de guerra sanitaria, pero para evitar que pueda ser recuperado debe marcar la línea que separa a los bandos. Hay que sacarle la rabia al apoyo mutuo, hay que contribuir a que emerja su esencia anticapitalista.

Para poder hacer esto tenemos que cuidarnos y, a lo mejor, éste es un buen momento para plantearnos que dejar alegremente en manos del Estado y del Mercado nuestra salud y nuestra seguridad no es lo más sensato. Las redes de apoyo mutuo, las asambleas de barrio, los colectivos de apoyo a las personas migrantes y presas... podrían ser una buena base para tejer nuevos vínculos de solidaridad. Esos tejidos colectivos podrían ir arrebatando espacios de autonomía al Poder, desde los que plantar cara a sus agresiones y vivir más dignamente.

**Biblioteca Social Contrabando, 3 de abril de 2020**

Fuente: <https://ateneullibertaricabanyal.wordpress.com>

## **Yo decido sobre mi salud**

La salud no es y no debe ser, bajo ningún concepto, responsabilidad del Estado, de las empresas, de los médicos o de los expertos. La salud es y debe ser en todo tiempo y lugar una responsabilidad de la persona. Es su responsabilidad cuidarse a sí misma y mantenerse sana en la medida en que ello sea posible para que la enfermedad sea la excepción. Al fin y al cabo, la enfermedad forma parte de la vida, pero depende de la persona el tomar las medidas preventivas de autocuidado para que la enfermedad sea un estado esporádico.

La salud pertenece al ámbito de lo prepolítico y hoy asistimos a su completa politización a manos del Estado, de las empresas, de los médicos, de los expertos y de los medios de comunicación. Se trata de una agresión sin precedentes contra las personas, a las que nos es negada y expropiada nuestra facultad para autocuidarnos, para autogestionar nuestra salud. Somos reducidos a la condición de números en estadísticas y tratados como si fuéramos ganado con todo tipo de imposiciones.

Lo que hoy vemos es la expresión de un fenómeno más profundo que es el de las sociedades de la modernidad con su tendencia a expandir la dominación y el control a todos los ámbitos de la existencia humana. La obsesión por politizarlo todo, tan popular en ciertos círculos del radicalismo político, conduce a la destrucción del individuo y al sometimiento completo de la sociedad. Esto es la consecuencia de convertir lo personal en

político, porque lo personal, como es la salud, no puede y no debe ser nunca una cuestión política. Porque precisamente lo político, en una sociedad libre, debe ser un ámbito limitado para que las personas tengan el mayor espacio posible para desarrollarse plenamente en el ejercicio de sus facultades. Sin individuos libres no hay sociedad libre.

La cuestión sanitaria ha sido convertida en una cuestión política. Y hoy vemos cómo es utilizada como pretexto para presentar la problemática de la pandemia como un asunto de seguridad nacional. De esta forma el Estado se afirma a sí mismo como ente responsable de brindar seguridad al público y, así, establecer todo tipo de medidas excepcionales con las que imponer un creciente control social. Medidas que presenta como necesarias y que son hechas, afirma, por el bien de quienes hoy las padecemos.

Lo cierto es más bien todo lo contrario. El Estado, desde el primer momento, nos ha regalado miedo a través de la atmósfera de pánico creada a través del ministerio de sanidad y de los medios de comunicación para, acto seguido, vendernos seguridad. Pero lo único que ha generado es inseguridad. Desde el principio ha sido, es y seguirá siendo una máquina implacable de matar. Esto lo vemos en cómo el Estado ha sido desde el primer momento, y sigue siéndolo, el principal propagador de la pandemia que dice combatir. Prueba de ello es que el 20% de





los infectados son sanitarios, a muchos de los cuales el ministerio de sanidad les ha obligado a seguir trabajando a pesar de tener síntomas de estar enfermos, además de no brindarles los medios necesarios para protegerse. A esto se suma el hacinamiento en las salas de espera, donde gente atemorizada por el clima de pánico creado acudió en tropel a los hospitales siguiendo las directrices del ministerio en caso de presentar síntomas compatibles con el covid-19. A esto le siguió la propagación a gran escala de la enfermedad.

El Estado no está salvando vidas, las está segando. Están quienes se contagiaron de covid-19 en hospitales y murieron, pero también están a quienes estando enfermos les dejaron morir bajo el pretexto de carecer de recursos suficientes. El Estado ha aprovechado esta situación para deshacerse de población que considera un lastre por ser improductiva, como sucede con ancianos, enfermos crónicos, deficientes mentales, etc. Sus protocolos de actuación son bastante claros a este respecto: aplicar la ética utilitarista que consiste en buscar el bien del Estado, no el bien de la persona enferma. Esto significa sacrificar a esas personas que no son útiles para el Estado.

Tampoco hay que olvidarse de todas aquellas personas que, sin estar infectados de covid-19, no han podido recibir atención médica cuando lo necesitaban y que murieron por ello. A esto hay que sumar los graves trastornos que tiene para la salud el estado de alarma. En lo emocional y anímico nos encontramos con que el miedo destruye las defensas de la persona y le producen inseguridad, haciéndola enfermar y en muchos casos morir. En el plano físico aquellas personas que estaban enfermas, se ponen todavía peor debido al confinamiento, y en no

pocas ocasiones eso ha producido la muerte. Pero lo peor está todavía por venir, y es el caos económico generado por esta situación que hará que muchas otras personas mueran por ver empeoradas sus ya maltrechas condiciones de vida y que, por ello, enfermen y mueran. O simplemente decidan suicidarse antes que vivir en un infierno permanente. El Estado no salva vidas, las está segando a marchas forzadas.

Permitir que el Estado se haga el responsable de la salud de las personas es una completa y absoluta insensatez, además de una temeridad, que conduce a situaciones como la que hoy vivimos. La responsabilidad personal, tanto en la salud como en cualesquiera otros ámbitos de la vida humana, es esencial. Ser unos irresponsables, que es en lo que nos convierte el Estado cuando gestiona nuestras vidas, es convertirse en esclavos y, con ello, vivir arrodillados frente al Estado y sus máximos representantes.

El fin de la epidemia no va a depender de lo que haga el Estado y sus funcionarios, tampoco de lo que digan o hagan médicos, expertos o medios de comunicación, ni de una vacuna o nueva medicina. De ningún modo. El fin de la epidemia, tanto de ésta como de las que estén por llegar, dependerá de lo que hagamos las personas. Las personas somos las que tenemos el control y las que debemos afirmar nuestra facultad para cuidar nuestra salud sin injerencias externas. Y con ello tomar las medidas que consideremos más adecuadas para preservar nuestra salud y la de quienes nos rodean. Si no lo hacemos nosotros, nadie más lo hará en nuestro lugar, y aprovecharán esta circunstancia para someternos, tal y como ahora lo hace el Estado. Nosotros decidimos sobre nuestra salud.

Asistimos a un proceso de auto-transformación consciente y activa del Estado liberal-constitucional en Estado totalitario que imita en todo lo que puede al régimen chino. El grado de brutalidad y barbarie que está demostrando sobrepasa con creces los estándares de las sociedades de este rincón del planeta. La nueva normalidad que nos anuncian es espeluznante desde todos los puntos de vista, pues las pocas libertades de las que aún disfrutábamos serán liquidadas. De hecho ya están liquidadas por este estado de excepción encubierto. Por eso debemos dejar de lado las lamentaciones y actuar de una vez por todas mediante TODOS los medios de lucha que estén a nuestro alcance en defensa de la libertad.

***“No hay que tener miedo de la pobreza ni del destierro, ni de la cárcel, ni de la muerte. De lo que hay que tener miedo es del propio miedo”. (Epicteto)***

Esteban Vidal

# Lura Banaketak

**Gurekin kontaktatu nahi baduzu idatzi helbide honetara:**

**Si quieres contactar con nosotros escribe a esta dirección:**

## Lura-Banaketak@riseup.net

# Confinamiento: La nostalgia por lo que nunca tuvimos

Hoy todos hablamos de la soledad de los hogares. Es triste vivir preso y es normal echar de menos, aunque hay algo curioso en la añoranza de estas últimas semanas y es que echamos en falta aquello que nunca tuvimos, aquello que no hicimos o que desperdiciamos. No éramos felices, pero creíamos serlo. El aislamiento, la soledad del confinamiento nos lo confirma: no estamos más solos hoy encerrados que ayer en libertad.

Hemos vivido asumiendo la lógica de mercado como parte de nuestra vida privada. En una sociedad en la cual el sujeto ha pasado de definirse por su pertenencia a un grupo, desde lo colectivo, a definirse desde lo individual, lo único e irrepetible y por tanto en continua competición con el resto. Y es que estábamos muy ocupados en vivir de puertas para adentro, encerrados en nuestros propios egos. Atrapados por las dinámicas de un ritmo rápido e incierto, el propio de un sistema que ha puesto a la economía por encima de la vida, hemos consumido hasta ser consumidos. Se trata de la otra cara del reemplazo del sujeto ciudadano por el sujeto consumidor, que también es producto.

Esta transformación del “yo” responde a la performatividad del libre mercado; no podemos interpretar un papel indefinidamente sin terminar asumiéndolo como propio. Si nuestra vida carece de la estabilidad suficiente para mantener una relación o tener hijos, nos entregaremos en cuerpo y alma a Tinder. Autodefinidos como seres independientes hemos cuestionado el papel de la familia tradicional sin proponer otra estructura de soporte colectivo, empoderados en la soledad y ausencia de cariño.

Esta situación se puede ver reflejada, incluso, en nuestros animales de compañía. Hoy el gato se encuentra en disputa por la hegemonía con el perro como compañero de piso ideal –por lo deleznable del asunto, no hablaré de los animales no domésticos/exóticos usados como complemento diferenciador del individuo–, ya que nos define y nos entendemos con él en perfecta sintonía como ese ser ermitaño que conecta con la sociedad de forma utilitarista: unas cosquillas, un ronroneo y vuelta a la privacidad; el arte de intimar como una necesidad solventable mediante el consumo. Pareciera que hubiéramos encontrado en el gato la materialización del famoso “miedo al compromiso” de los millennials.

Si el mercado laboral nos exige un curriculum actualizado asumiremos la formación académica como un nuevo hobby, entregando nuestro derecho a no hacer nada e incorporando la dinámica de la productividad como algo propio. De este modo, nos encontramos a nosotros mismos devorando la última serie de moda para mantener nuestro valor social, impedir la devaluación de nuestro yo-producto como un capital social relevante para el resto puede convertirse en nuestra principal ocupación. La infiltración del mercado en el ocio es tal que en nuestras RRSS interactuamos con nuestras marcas comerciales preferidas, la publicidad convertida en actividad lúdica.

Así, podemos observar cómo la cuarentena se ha convertido en la oportunidad de oro para especular con nuestro valor de tasación: lee, aprende idiomas, haz deporte, pero no seas improductivo. No sólo se trata una cuestión de productividad, también de mercantilización. El producto debe salir a subasta. De este modo, invertimos horas en lograr el ángulo perfecto para lucir guapos en nuestra foto de perfil o añadimos filtros a



nuestras ya de por sí opulentas comidas. Incluso nuestras emociones responden a la inercia de la mercantilización: ¿tienen los sentimientos expresados en una red social un valor independiente al número de “likes”?

Resulta curioso: competimos por diferenciarnos de los demás mientras somos adictos a su aprobación.

Pero, ¿teníamos opciones? Cuando lo primero que leemos cada mañana es el coaching barato que nos impone nuestra taza de Mr. Wonderful durante el desayuno. Cuando la precariedad laboral nos empuja a olvidarnos del tiempo libre, de la posibilidad de socializar, de vivir despacio. Cuando conocemos a una persona realmente especial y sabemos que nuestras apretadas agendas –sin ser precisamente los directivos de una multinacional sino todo lo contrario– no nos permitirán volver a verla. Cuando no podemos permitirnos más alojamiento que una pequeña habitación sin ventanas y una dieta a base de grasas saturadas vía franquicia low cost. En definitiva, cuando nuestras vidas son material y emocionalmente una mierda, una frustración continua, no quedan muchas opciones que permitan mantener la cordura.

Tal vez, las contradicciones de la economía de libre mercado frente a la vida sólo sean asumibles bajo el autoengaño: elegimos creernos independientes porque no podemos asumir la realidad de nuestra soledad. No podemos permitirnos amar a otros cuando nuestro día a día es una loca prueba de supervivencia en una jungla de asfalto, hormigón y antenas, leds y estéreos, luz y sonido, publicidad, hiperestimulación y vacío.

El confinamiento acabará y será el momento de decidir como colectivo qué sociedad queremos, volver a la “normalidad” y echar de menos lo que nunca hicimos cuando nos encontremos encerrados durante la próxima pandemia o reorganizarnos para acabar con la soledad. Es posible que las próximas navidades disfrutemos cada minuto con nuestras familias, con nuestros abuelos, en lugar de quejarnos de la manía de nuestra tía Pepa o de nuestro cuñado Jaime.

Tal vez, la próxima vez que nos veamos ante un jefe explotador decidamos llamar al sindicato en lugar de pagar por un título que nos permita cambiar de trabajo, competir y dejar un puesto libre en ese infierno laboral para que se lo coma otro más pobre que nosotros o que aún no ha pagado por dicho título. Quizás mañana salgamos a la calle con un perro y una persona especial, no para intercambiar nuestros cuerpos en un consumo puntual sino para conocernos y caminar juntos, hablar de abandonar la ciudad, volver al pueblo y formar una familia. Para abrazarnos y cantar juntos en una verbena.

**Hugo Cuevas @CusoHugo**

Fuente original: El Salto

# Emma Goldman y su amor por la vida



Emma Goldman murió en Toronto (Canadá) el 14 de mayo de 1940. Por esas fechas era una mujer avejentada y cansada, pero murió activa y celebrando la vida pese a la gran decepción que le ocasionó la derrota de la Revolución y la Guerra Civil española en abril de 1939.

Para recordarla, y pensarla en presente, en estos ochenta años transcurridos desde su muerte, y en plena pandemia del COVID.19, nos gustaría hablar de ella desde su vida más que desde su pensamiento. Y esto pese a que hacer esa separación entre vida y pensamiento no parece tener sentido en ella, así lo escribía con su característico apasionamiento:

«(...) sabía que lo personal jugaría siempre un papel dominante en mi vida. No estaba cortada de una sola pieza (...). Hacía tiempo que me había dado cuenta de que estaba hecha de diferentes madejas, cada una diferente a la otra en tono y textura. Hasta el fin de mis días estaría dividida entre el anhelo por una vida personal y la necesidad de darlo todo a mi ideal». <sup>1</sup>

La mejor manera de acercarse a la vida de Emma Goldman es leer su libro *Viviendo mi vida*, una autobiografía publicada en 1931 dividida en dos tomos. El primero abarca desde su nacimiento en 1869 en Kaunas (Lituania) hasta 1912. El segundo contempla un periodo más breve, desde 1912 a 1928, y engloba un momento especialmente conflictivo en EUA que acaba con su expulsión del país y pérdida de la ciudadanía en 1919 y, sobre todo, su experiencia de casi dos años en la Rusia revolucionaria.

Su vida fue un continuo «soñar hacia delante», una virtud anticipatoria que invadió su vida y la activó. Fue una poderosa

fuerza motivadora que no sólo se basó en el ideal anarquista, sino también en la imaginación, el arte y la belleza. La vitalidad de Goldman le dio fuerza para emanciparse de las rutinas cotidianas y, con ello, para mirar hacia el futuro. Construyendo el futuro, en el que estamos nosotras, abrió los espacios donde pudo proyectar sus deseos activos.

## **Su vida no fue fácil**

¿De dónde sacó Goldman, sin embargo, su esperanza de cambio? Solo se nos ocurre que la respuesta puede estar en un acto gratuito de confianza que podríamos atribuir a su amor por la vida, a su amor por el mundo. Un amor que ella no entendía como un ideal abstracto, sino como la preocupación que le generaba cualquier ser vivo (un caballo maltratado, las presas en la cárcel, las prostitutas, las obreras que se veían obligadas a traer criaturas al mundo sin desearlo, el autor de un atentado, las víctimas de los bolcheviques o del fascismo en la Guerra Civil española).

Ese amor por la vida era para Goldman un fin en sí mismo que intensificaba su compromiso y el gozo de la vida. También era un acto de «soñar hacia delante», en la medida en que contribuía a crear las condiciones para dejar a la posteridad su deseo de un mundo mejor. Ella construyó una ética basada en la humildad de las microprácticas corrientes de la vida cotidiana en su casa, que abrió a muchos compañeros y compañeras, en su gusto por la cocina para agasajar a sus invitados/as, pero también en la cárcel cuando logró, unas navidades, que todas las presas sin redes familiares o amistosas (que ella si tenía) tuvieran un pequeño regalo.

Su amor por el mundo era una muestra de su rechazo al egoísmo y al individualismo posesivo contra el que no se cansó de escribir, era una muestra de su ética generosa y desinteresada por la que siempre vivió en precario. <sup>2</sup>

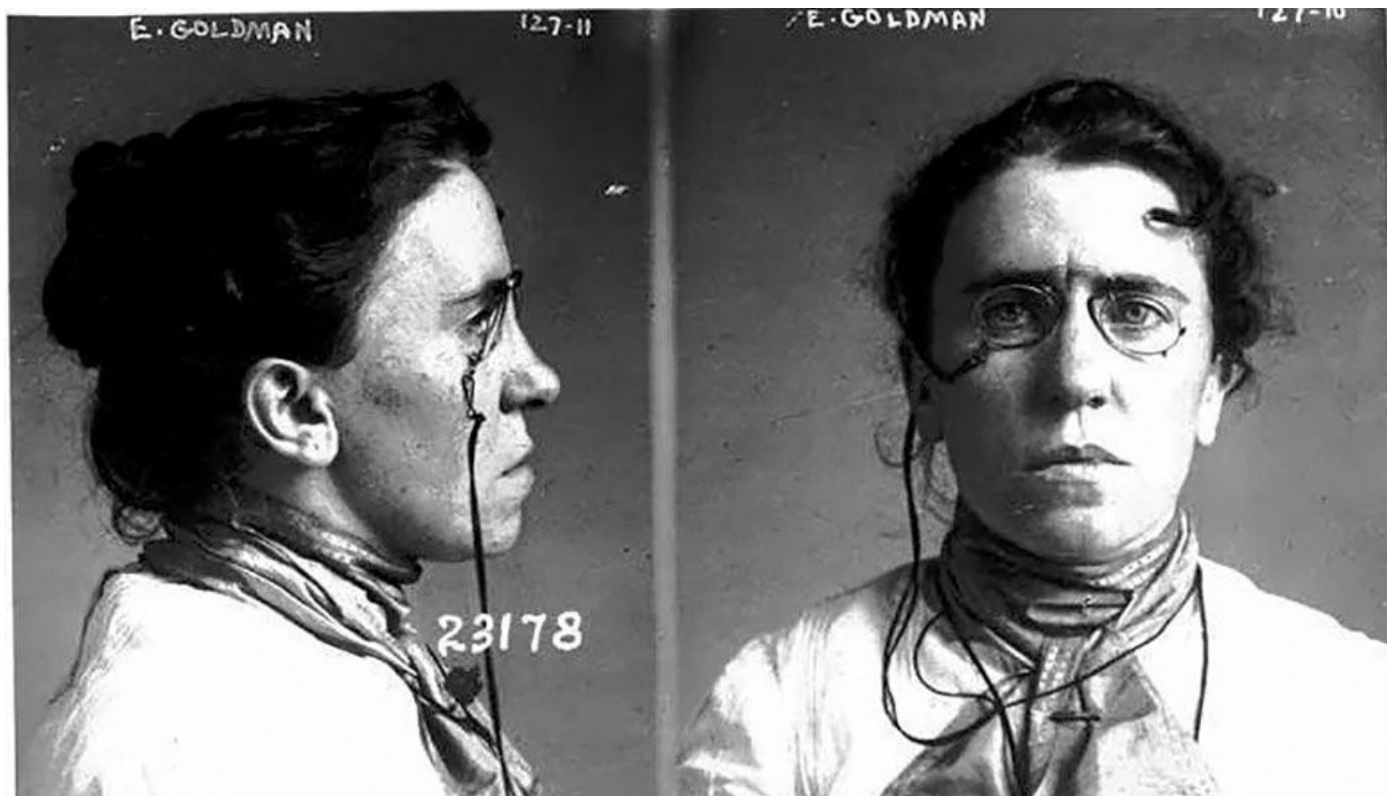
Curiosamente, Emma Goldman es conocida por una frase que nunca dijo: «Si no puedo bailar, tu revolución no me interesa». No se trata de una falsedad completa pero la frase no existió.

¿De dónde salió esta mentira a medias? En el contexto de la Revolución rusa, cuando vivió en su país de origen entre enero de 1920 y diciembre de 1921, Goldman se fijó muy pronto en lo que le parecía «una extraña falta de solidaridad» en la población, lo resumió de esta manera: «A la gente ya no le quedaba ni la vitalidad, ni la empatía necesarias para pensar en el prójimo». <sup>3</sup> Algo que para ella era fundamental que existiera en una revolución social y que le empezó a generar dudas (e insomnio y mal de cabeza) sobre el carácter revolucionario del nuevo régimen. A Emma Goldman le costó creerlo, pero la dictadura bolchevique había dado un hachazo al aspecto social de la vida en Rusia:

«Ya no hay foro alguno ni siquiera para el debate social más inofensivo, no hay clubes, no hay lugares de encuentro, no hay restaurantes, ni siquiera salas de baile. Recuerdo la expresión de perplejidad de Zorin [un amigo bolchevique] cuando le pregunté si la gente joven no podía quedar de tanto en tanto para bailar libre de la supervisión comunista. “Las salas de baile son lugares de reunión de contrarrevolucionarios. Las hemos cerrado”, me informó». <sup>4</sup>

Bailar, para Goldman, era síntoma de una vida llena de alegría y vitalidad, mientras que la vida que impulsaba el Partido Comunista era, según su criterio, una vida severa e intimidato-





ria, una vida sin color ni calidez, una vida represiva.

En esta anécdota llama poderosamente la atención cómo se utiliza el lema que ha comprimido a Emma Goldman en una píldora para ser utilizada por el capitalismo actual, que todo lo vampiriza y lo vomita, convertida en mercancía reaccionaria. Sus palabras, las que sí dijo, son algo más que un lema comercializable, son un pequeño programa de lo que era importante para ella en la vida: empatía, alegría, calidez, color, lugares de encuentro y de debate (para poder charlar, comer con las amistades o compañeros/as, bailar, recibir flores, leer, ir al teatro, etc.), en definitiva, disfrutar de la vida. Sin embargo, cualquier sugerencia del valor de la vida humana, de la importancia de la integridad revolucionaria, era repudiada por sus amistades bolcheviques como «sentimentalismo burgués».

Goldman se dio cuenta de que los y las bolcheviques creían sin reservas en la «fórmula jesuítica de que el fin justifica los medios», por ello, todo era legítimo si servía a su planteamiento de la revolución; cualquier otra política era acusada de débil, sentimental y traicionera con la revolución.<sup>5</sup> Ella, desde su rebeldía anarcofeminista, no podía avalar ese planteamiento puesto que nunca dejó de conmovirse por la indiferencia ante

la vida o por el sufrimiento del ser humano.

Su vida fue un torbellino, Emma Goldman fue apasionada, diversa y contradictoria, no temía hablar y escribir sobre la importancia de la sexualidad (algo que le espantó una joven Emma a un sorprendido Kropotkin), dio prioridad a su autonomía en las diversas relaciones de pareja que tuvo, renunció a la maternidad, no temió mostrar sus dudas, incoherencias y contradicciones, fue generosa juzgando a las personas con benevolencia y reservando la crítica a la sociedad.

Esta Emma Goldman es la mujer rebelde que queremos recordar ochenta años después de su muerte.

<sup>1</sup> Emma Goldman (1996): *Viviendo mi vida* (2 Tomos). Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, p. 183.

<sup>2</sup> Me ha facilitado mucho esta lectura de Emma Goldman, la lectura del libro de Rosi Braidotti (2009): *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona, Gedisa.

<sup>3</sup> Emma Goldman (2018): *Mi desilusión en Rusia*. Barcelona, El Viejo Topo, p. 48.

<sup>4</sup> Goldman, Op. cit, p. 268.

<sup>5</sup> Goldman, Op. cit, p. 101.



# El poder del análisis anarquista: cómo el pensamiento antiautoritario aclara el mundo

"Cuestionar todo." Siempre me gustó esa frase, y podría haber afirmado estar entre los que realmente cuestionaron todo. Pero si soy sincero, durante mucho tiempo fue más como un cliché para acompañar la taza de café. No significó mucho. En realidad, no cuestionaba todo. A lo sumo, cuestioné una o dos cosas aquí y allá. Sin embargo, he comenzado a cuestionar más cosas. Y lo recomiendo encarecidamente. De hecho, si lo haces, si realmente lo haces, algunas cosas bastante notables podrían estar en el horizonte. El mundo sería un lugar mejor si todos pasáramos un poco más de tiempo enfocándolo con un análisis anarquista.

Me enamoré por primera vez del anarquismo cuando tomé una clase universitaria llamada "Banderas rojas, banderas negras: marxismo vs. anarquismo". No hubiera podido, cuando comencé, haberte dicho nada sobre el anarquismo; en la medida en que lo entendí, parecía una especie de rechazo sin sentido de todo gobierno. La clase, sin embargo, me lo presentó a través de un debate: una disputa intraizquierda entre los anarquistas y los marxistas. Es un debate que cambió la forma en que pienso, sobre todo.

Primero, la existencia de socialistas anarquistas mostró instantáneamente que la idea del socialismo como "control estatal" no era cierta. De hecho, el socialismo económico tenía que ver con el control popular / de los trabajadores / de la comunidad y, si eso se hizo o no a través del Estado, fue una fuente de controversia. Pero me gustaron más los anarquistas porque hicieron preguntas penetrantes y útiles y se negaron a ceder ante la autoridad. Advirtieron que, a menos que los socialistas tuvieran un compromiso tan fuerte con la libertad como lo hicieron con la igualdad, los regímenes supuestamente socialistas podrían terminar oprimiendo a la gente en nombre de su liberación. Mijail Bakunin advirtió que "el socialismo sin libertad es esclavitud y brutalidad", y "cuando las personas son golpeadas con un palo, no son mucho más felices si se llama 'Palo del Pueblo'". P.J. Proudhon, en una carta a Karl Marx, vislumbró una precaución profética contra los intelectuales de izquierda viéndose a sí mismos como defensores infalibles de nuevos dogmas incuestionables:

<<Busquemos juntos, si lo desea, las leyes de la sociedad, la forma en que estas leyes se realizan, el proceso por el cual lograremos descubrirlas; pero, por el amor de Dios, después de haber demolido todos los dogmatismos a priori, no nos permitamos en nuestro turno soñar con adoctrinar a la gente; no nos dejes caer en la contradicción de tu compatriota Martín Lutero, quien, al derrocar a la teología católica, inmediatamente echó a andar, con excomunión y anatema, el fundamento de una teología protestante ... llevemos a cabo una buena y leal polémica; démosle al mundo un ejemplo de tolerancia erudita y con visión de futuro, pero no nos hagamos, simplemente porque estamos a la cabeza de un movimiento, los líderes de una nueva intolerancia, no nos hagamos pasar por los apóstoles de una nueva religión, incluso si es la religión de la lógica, la religión de la razón. Reunámonos y alentemos todas las protestas, denunciemos toda exclusividad, todo misticismo; no consideremos nunca una pregunta como agotada y, cuando hayamos utilizado nuestro último argumento, comencemos nuevamente, si es necesario, con elocuencia e ironía. Con esa condi-

ción, con gusto ingresaré a su asociación. ¡De otra manera no! >>

Fue una advertencia que muchos de los que enarbolaron la bandera roja deberían haber escuchado más atentamente.

Los anarquistas pueden ser pendencieros y, a menudo, poco prácticos: un famoso lema anarquista es "exigir lo imposible". Pero también fueron maravillosamente clarividentes: un anarquista nunca conspiró con la ilusión de que una sociedad claramente opresiva era un lugar de libertad. Hay una escena maravillosa en la película "Dr. Zhivago" donde Klaus Kinski tiene un pequeño papel como anarquista encarcelado en un tren que transportaba trabajadores forzados. El anarquista de Kinski se declara a sí mismo "el único hombre libre en el tren" porque es el único dispuesto a llamar al guardia canalla y mentiroso en la cara después de que el guardia afirma que Kinski está allí como un trabajador "voluntario".

Cuando leí los escritos de Peter Kropotkin, Alexander Berkman, Errico Malatesta o Emma Goldman, me impresionó su fuerza y claridad. Goldman, en "Mi desilusión en Rusia" escribió con franqueza y honestidad sobre cómo sus esperanzas sobre la libertad que se encuentra en la Unión Soviética se habían desvanecido durante su estancia allí:

<<Había llegado a Rusia poseída por la esperanza de encontrar un país recién nacido, con su gente totalmente consagrada a la gran, aunque muy difícil, tarea de reconstrucción revolucionaria. Y esperaba fervientemente que pudiera convertirme en una parte activa del trabajo inspirador. Encontré la realidad grotesca en Rusia, totalmente diferente del gran ideal que me había llevado allí en busca de la gran esperanza en la tierra prometida ... Vi ante mí el Estado bolchevique, formidable, aplastando todo esfuerzo revolucionario constructivo, suprimiendo, degradando y desintegrando todo.>>

Sin embargo, la desilusión de Goldman no la llevó a convertirse en una anticomunista conservadora. Siguió siendo una socialista revolucionaria, porque tenía una visión del socialismo que era a la vez anticapitalista y antiautoritaria. A menudo pienso que un eslogan del anarquismo debería ser "En realidad, ambas cosas son malas", debido a su compromiso de rechazar las dicotomías tramposas y negarse a unirse a un "campo" u otro.

Mi apreciación del anarquismo fue profundizada por mi lectura de Noam Chomsky, quien se identifica a sí mismo como operando dentro de la tradición anarquista. Muchos anarquistas se muestran escépticos sobre si Chomsky "es" un anarquista, porque respalda muchas políticas socialdemócratas. Por ejemplo, pensó que debería votarse por Hillary Clinton, mostrándose en un estado de oscilación, por lo que no es un revolucionario ya que su enfoque político es muy pragmático. Su enfoque intelectual, sin embargo, es completamente anarquista. A menudo habla sobre el enfoque anarquista de la legitimidad de la autoridad:

"La autoridad, a menos que esté justificada, es inherentemente ilegítima y la carga de la prueba recae en quienes tienen la autoridad. Si no se puede cumplir con esta carga, la autoridad en cuestión debería ser desmantelada".

Eso no significa que no haya autoridades formalmente legítimas. Pero sí significa que ninguna autoridad es moral y ética-

mente válida. Las órdenes del rey pueden ser buenas, pero no son buenas porque él es el rey, y el hecho de que sean buenas no necesariamente hace que los reyes sean buenos o necesarios. Su profesor puede tener razón, pero no por ser su profesor.

Curiosamente, el enfoque anarquista de Chomsky es una forma en que sus esfuerzos intelectuales gemelos (lingüística y crítica política) están unificados. Chomsky siempre ha dejado de lado la pregunta común: "¿Qué conecta su trabajo lingüístico con su análisis de la política exterior de los Estados Unidos?" señalando correctamente que no hay casi nada en común entre "comprender las raíces profundas del uso del lenguaje humano" y "criticar a los Estados Unidos por lanzar bombas sobre el pueblo vietnamita". Sin embargo, una de las formas en que estas dos partes de su vida están unidas es que, en cada dominio, logró sus ideas mediante la aplicación de la "presunción anarquista contra la autoridad existente". Su influyente crítica de las explicaciones conductistas para el desarrollo del lenguaje, y su impulso de una revolución en la lingüística, vino de su disposición a hacer preguntas simples que desafiaran la sabiduría convencional. Del mismo modo, los escritos de Chomsky sobre la política exterior de EE. UU. con frecuencia se centran en cómo los poderosos actores usan los eufemismos para encubrir las atrocidades. No acepta justificaciones para las guerras porque provienen de grupos de expertos de política exterior, o porque la persona que las ofrece tiene credenciales de élite y una carpeta frente a ellas etiquetada como "evidencia". Señala preguntas simples que no reciben respuestas satisfactorias. (Por ejemplo, ¿por qué la Guerra de Vietnam no se clasificó como una "invasión estadounidense de Vietnam", aunque eso fue claramente lo que fue? ¿Por qué un acto cometido por los Estados Unidos nunca calificó el terrorismo incluso cuando es idéntico a un acto cometido por uno de nuestros enemigos?)

Al discutir cómo estudiar a los seres humanos, Chomsky invocó el ejemplo de un "marciano que visita la Tierra". Los marcianos serían algo anarquistas, ya que no tendrían ninguna razón para aceptar nuestras justificaciones de las cosas hasta que hayamos satisfecho sus preguntas. El marciano podría notar cosas sobre nosotros que nosotros no notamos, como ver una estructura unificada del lenguaje humano en lugar de un conjunto de muchos idiomas diferentes. El marciano podría estar perplejo cuando trataste de explicar qué era un estado-nación y por qué importaba, o por qué usamos el sexo cromosómico como una categoría importante para clasificar a los seres humanos, o por qué tenemos autos. Este tipo de "desfamiliarización", tratando de ver las cosas que damos por sentado como si las estuviera viendo por primera vez, es muy poderoso para generar ideas creativas. Mi amigo Albert Kim dice que tiene una comprensión mucho mejor de la política cada vez que intenta imaginar nuestra propia sociedad como si fuera un adolescente leyendo sobre eso en un libro de historia, 2000 años en el futuro. ¿Cómo, por ejemplo, verán los estudiantes dentro de dos milenios la mayor atención prestada a Trump y sus manipulaciones vacías que al cambio climático?

El anarquista tiene una mentalidad no conformista. No puede evitar preguntar "¿Qué es esto? ¿Para qué sirve? ¿Las cosas deben ser así? ¿Pueden ser diferentes? Los niños, por supuesto, hacen preguntas como éstas, y una de las razones por las que me gustan los anarquistas es que se niegan a dejar de

hacer preguntas que todos teníamos de niños pero que nunca recibieron respuestas satisfactorias. Si preguntaste ¿por qué algunas personas son muy ricas y otras personas muy pobres, y por qué las personas ricas no les dan suficiente dinero a las personas pobres? probablemente te replicaron con algunas tonterías que realmente no tienen sentido. Algunos de nosotros simplemente dejamos de hacer preguntas, pero los anarquistas son personas obstinadas que no se acomodan a la sociedad que los rodea, sin importar cuán intensa sea la presión. Chomsky habla de la "voluntad de permanecer perplejo" y de seguir haciendo preguntas simples. Esto puede hacerlos difíciles, pero también significa que son como el "hombre irrazonable" de George Bernard Shaw: la persona razonable se adapta al mundo, mientras que la persona irrazonable espera a que el mundo se adapte a ellos.

Eso puede significar que el anarquismo se convierte en un credo egoísta e individualista, por supuesto, y esa tensión siempre ha atravesado esta tradición. Pero no es necesario, y podemos adaptarnos prácticamente a la realidad mientras nos negamos a cambiar nuestras creencias fundamentales. Un ejemplo de eso es el abogado anarquista. Un abogado a menudo tiene que hacer argumentos que realmente no creen. Por ejemplo, en un caso, argumentarán que, en lugar de mirar la letra de la ley, deberíamos mirar la intención del legislador, porque la intención del legislador es más favorable a su posición. Luego, en el siguiente caso, argumentarán que debemos mirar la letra de la ley, no su intención, porque eso es más favorable para el próximo cliente. O puede que tenga que aceptar locales que realmente no compra. Si usted es un abogado de inmigración, es posible que tenga que decir que el estado de su cliente está protegido por la parte X de la ley, por lo que deberían quedarse en el país, aunque realmente no podría decir nada sobre la autoridad del estatuto y en realidad lo único que le importa es la justicia y, aún así, pensaría que deberían quedarse incluso si el estatuto dice exactamente lo contrario.

Entonces, como una cuestión de realidad práctica, a veces tenemos que ceder ante la autoridad. En un artículo académico, alguien podría encontrarse escribiendo: "Robinson (2016) en su artículo clásico, dijo que ...") Y podrían no citar a Robinson porque creen que Robinson fue perspicaz, sino porque saben que la literatura académica encuentra a Robinson muy importante y el profesor esperará que citen a Robinson. Sin embargo, es esencial que intentemos resistirnos a hacer esto, y constantemente intentemos decidir por nosotros mismos si creemos que Robinson tenía razón o no.

Permíteme darte algunos ejemplos de posiciones radicales a las que me ha llevado el enfoque intelectual anarquista:

- Democracia en los lugares de trabajo: una pregunta simple: ¿Por qué puede votar por quién es su congresista, pero no por quién es su jefe en el trabajo? ¿Por qué los trabajadores de Amazon no pueden votar para echar a Jeff Bezos de la oficina si creen que está haciendo un mal trabajo? El principio de la democracia es que las personas deben tener voz en las decisiones que afectan sus vidas. Pero los lugares de trabajo son lugares intensamente antidemocráticos. Como señala Elizabeth Anderson, políticamente siguen la estructura de las dictaduras: la gente de arriba le dice a la gente qué hacer, pero no puede ser removida por la gente de abajo. Aceptamos la estructura de arriba hacia abajo como natural en la institución de



la corporación cuando no la aceptamos en la institución del gobierno.

- **Fronteras abiertas:** las fronteras entre países no tienen sentido. No existieron durante la mayor parte de la historia humana. La idea de que, debido a que naciste en un lugar, no se te permitiría ir a otro lugar es absurda. Cada persona debe tener el mismo derecho a moverse libremente por el mundo. Como cuestión práctica, puede ser difícil abrir unilateralmente las fronteras, pero está muy claro que un mundo sin fronteras no sólo es posible sino necesario para evitar que el mundo sea absurdo e irracional.

- **Militares y armas nucleares:** la institución de un ejército podría ser extraña desde la perspectiva de nuestro marciano. Es un desperdicio colosal de recursos humanos que existe sólo porque los humanos no han encontrado formas de cooperar que no impliquen amenazarse mutuamente con la muerte. Una vez más, el desarme unilateral podría no ser factible. Pero poner uniformes a las personas y hacer que se preparen para estar listos para asesinar en cualquier momento es una idea de la que los humanos algún día deberían reírse mientras miran hacia atrás en la sangrienta prehistoria de la civilización. (La civilización es algo que podemos lograr algún día en el futuro una vez que sepamos lo que eso implicaría).

- **Burocracia:** las burocracias a menudo sobreviven porque son aceptadas. El anarquista pregunta: ¿Cuánto de este papeleo es realmente necesario? ¿Es realmente necesario que tal o cual reglamento tenga 800 páginas?

- **Propiedad:** la propiedad privada es una construcción peculiar. ¿En qué consiste? ¿Qué significa que una cosa sea "mía"? En términos de ley, significa que tengo el derecho de excluir a otras personas de usarlo por la fuerza y que, si intentan hacerle ciertas cosas, puedo detenerlos. Proudhon señaló que el origen de estos derechos era muy misterioso. Si comenzamos con un mundo que es propiedad de todos ¿cómo desarrollan las personas el derecho a cortar fragmentos de él y excluir a otros de usarlos?

- **Autoridad religiosa:** no me refiero a menospreciar toda religión o creencia religiosa aquí, pero las revoluciones más poderosas en el pensamiento humano a menudo provienen de aquellos dispuestos a cuestionar la autoridad religiosa: negarse a aceptar las explicaciones que les ofrece el clero. Hoy, muchos niños en los Estados Unidos aún crecen en comunidades fervientemente cristianas que les dicen mentiras obvias sobre el mundo, pero es difícil ser un disidente contra sus padres, pastores e incluso amigos.

- **Cientificismo:** al rechazar correctamente la autoridad absoluta de los textos religiosos y afirmar una creencia en la independencia de la mente, algunos ateos mismos olvidan la importancia del cuestionamiento. Las personas como Sam Harris, por ejemplo, hablan en nombre de algo que llamaron Razón, pero porque no son lo suficientemente anarquistas, porque no analizan a los que profesan un amor por la ciencia con la misma intensidad que analizan a los religiosos, terminan siendo irrazonables en nombre de la razón, y practican el "cientificismo" (algo que se parece a la ciencia y utiliza su retórica) en lugar de la ciencia real.

- **La Ley:** me especialicé en filosofía política y lo hice en parte porque me fascinaban preguntas simples como ¿por qué la gente debería obedecer nuestras leyes? Resulta que muchas de las respuestas simples a preguntas como está realmente no

se mantienen bajo escrutinio. Tome la Constitución: no es un documento democráticamente legítimo. La mayoría del país (mujeres, personas negras, indígenas) fue excluida de participar en la redacción y ratificación. No pasa las pruebas que usaríamos para determinar si las leyes tienen autoridad moral. Y, sin embargo, pedimos a las personas que respeten su autoridad, y la Corte Suprema revoca las leyes democráticamente legítimas que son inconsistentes con este documento democráticamente ilegítimo.

- **Jerarquía racial y de género:** el feminismo nace del pensamiento racional, de negarse a diferir a la tradición social y los prejuicios y exigir respuestas de por qué las cosas son como son. Las personas como Ben Shapiro no son anarquistas: aceptan concepciones simplistas de lo que es el género y no los interrogan ni tratan de formular conceptos mejores y más sensibles. Lo mismo ocurre con el racismo: Shapiro no hace una pausa para preguntarse por qué encuentra gracioso los nombres negros y Charles Murray no analiza su propia preferencia por la cultura europea. Tanto la ciencia como el estudio de la historia se enriquecen con el feminismo y el antirracismo, que corrige el sesgo que proviene de ciertas perspectivas y voces que se excluyen del análisis general y, por lo tanto, hacen que las falsedades sean aceptadas como verdaderas.

- **Animales:** muchos de nosotros participamos en un deslumbrante acto de inconsistencia moral: si alguien mutilara a un perro vivo frente a nosotros, consideraríamos a esa persona psicópata, pero aceptamos la matanza industrializada en masa de criaturas inteligentes por comida como algo que no es psicópata. Una vez que empiezas a pensar en ello y te das cuenta de cuánto daño se inflige (y seguirá siendo infligido) a criaturas que no sean nosotros, que no pueden hablar, no pueden votar y no poseen propiedades, queda claro que el bienestar animal tiene estar a la vanguardia de nuestras prioridades morales.

- **Prisiones:** las prisiones son peculiares. En lugar de resolver el problema social de la victimización, decidimos encerrar a cualquier persona que viole la ley en una caja por un período de tiempo. Encerrar a las personas en una jaula escuálida parecería una cosa inherentemente inhumana e insensata y, sin embargo, es la solución ideal, y el país más libre del mundo también encierra a la mayoría de las personas. Acordemos todos que la abolición de la prisión, al menos a largo plazo, es la única posición sensata, y que el único debate que vale la pena tener es qué tan rápido podemos llegar allí.

- **Escuelas privadas:** muchas personas dicen que creen en la "igualdad de oportunidades". Pero no se toman esto en serio. ¿Por qué hay escuelas privadas? Existen escuelas privadas para que algunos niños puedan obtener una ventaja injusta sobre otros niños. Su existencia misma hace imposible la igualdad de oportunidades. Uno ni siquiera necesita creer en el concepto supuestamente más radical de "resultado igual" para darse cuenta de que las escuelas privadas son incompatibles con una sociedad justa.

- **Arquitectura contemporánea:** es curioso, parece que debería ser relativamente poco controvertido, pero recibo la mayor parte del correo de odio cuando escribo sobre arquitectura, lo que sólo me anima (como un terco anarquista) a ser más provocativo. Para mí, es obvio que algo ha ido profundamente y preocupantemente mal con los espacios construidos. No sólo son antidemocráticos, sino que tampoco proporcionan senti-

mientos de dicha estética. El consenso arquitectónico es, en realidad, más rígido que el consenso que encontrarás en casi cualquier otro lugar. Existe el dogma de que los edificios deben verse "como su tiempo", que se usa para significar "debes diseñar cosas que se parezcan a las que están diseñadas actualmente". Se aplica una estética minimalista y a nadie se le permite producir nada que parezca que podría haberse erigido antes de 1945. Muy rara vez se ven experimentos nuevos realmente interesantes (como la arquitectura de Nueva Andina en Bolivia).

- Alienígenas: está bien, es divertido, pero ¿por qué la gente no piensa más en los extraterrestres? ¿Por qué las personas que "creen en los extraterrestres" parecen extrañas? El universo es insondablemente gigantesco. Para creer que somos la única vida inteligente es necesario pensar que somos las cosas más especiales que jamás hayamos vivido. Creo que es mucho más probable que no seamos lo suficientemente especiales para que los extraterrestres piensen que vale la pena visitarlos o (y esto sería bastante triste) que haya mucha vida inteligente en el universo, pero las realidades de la física significan que es imposible para muchos de ellos encontrarse el uno al otro.

- Autoridad académica: es difícil hacer una contribución original a un campo de conocimiento establecido, pero es mucho más probable que lo haga si comienza a pensar como un anarquista y examina cada palabra de cada afirmación en la literatura existente para ver si realmente lo compras. Esto es lo que hizo Sócrates, en cierto modo, y es lo que lo convirtió en un gran filósofo. (También lo hizo tan molesto que la gente terminó por condenarlo a beber la cicuta).

El anarquismo es muy poderoso como herramienta analítica, pero no tanto como guía para la acción. Entonces, descubrimos que los principales argumentos a favor de la propiedad privada son falaces, o descubrimos que los ejércitos son el resultado absurdo de una falla en resolver lo que deberían ser problemas de cooperación bastante básicos. Hemos mirado a nuestro alrededor y exigido que el mundo se justifique, y el mundo se encogió de hombros y respondió "Supongo que no puedo".

La economista Joan Robinson informó que después de señalar que una parte importante de la teoría económica neoclásica era incoherente, otros economistas admitieron que tenía razón, pero simplemente continuaron como si no hubiera demostrado lo que había demostrado, porque no estaba claro cómo podría hacer lo contrario. Si, en casos políticos, la Corte Suprema decide en función de sus valores políticos, como sabemos que lo hace, haciendo que su razonamiento declarado sea engañoso y sus opiniones sin valor, es posible que ya no respetemos lo que la Corte tiene que decir. Pero todavía está ahí. Habrá casos mañana también. Y los jueces tendrán que seguir haciendo algo. Las construcciones sociales no son menos reales por ser construcciones. Puede señalar que el dinero no tiene realidad aparte de nuestra creencia en él, y que no existe una razón teórica por la que no podamos creer en "otra cosa", pero este es un descubrimiento prácticamente inútil por sí solo.

De hecho, las preguntas anarquistas son a menudo atemorizantes, porque una vez que "deconstruimos" varias certezas, puede no estar claro qué poner en su lugar. Uno de los principales eslóganes anarquistas es "ni dios, ni amo", pero tener dioses y amos hace que sea fácil evitar el problema de tener

que decidir qué hacer; la decisión ya ha sido tomada por usted. Si no es justo tener una clase de los capitalistas y una clase de los trabajadores, ¿qué tipo de estructuras alternativas de propiedad necesitamos? Debido a que los socialistas luchan con esas preguntas increíblemente difíciles, a menudo son descartados como soñadores poco prácticos. Pero tenga en cuenta que la imposibilidad de describir con precisión las alternativas no significa que una persona esté equivocada: un campesino que se opone al feudalismo no tiene que haber encontrado una forma "alternativa" de hacer las cosas para tener una objeción sólida.

La tradición anarquista también es fuertemente democrática. Si lees viejos libros anarquistas, encontrarás que son accesibles, porque los anarquistas creen en la "democratización del conocimiento" y ponen en duda que una pequeña clase de intelectuales sean los únicos que entiendan las cosas. Los anarquistas son generalmente pro "descentralización": no les gusta el poder concentrado, y plantean preguntas importantes sobre cómo podemos equilibrar la necesidad de lograr cosas asegurándonos de que haya una participación masiva. (Las asambleas generales del movimiento Occupy en Norteamérica con su proceso de consenso fueron un ejemplo de democracia anarquista, que es hermosa e inusualmente inclusiva, pero a menudo enloquecedoramente ineficiente).

El pensamiento anarquista te ayudará a evitar el error. Me ayudó en 2016, por ejemplo. Debido a que tengo una mentalidad anarquista, no estaba satisfecho con las predicciones de los expertos de que Donald Trump fracasaría, lo que parecía entrar en conflicto con cosas que sabía sobre la realidad. Y no entendía por qué los demócratas pensaban que podían nominar a una candidata bajo investigación activa del FBI sin que eso representara un riesgo masivo de elegibilidad. La gente seguía diciendo que las cosas eran ciertas, pero hay que "permanecer perplejo" y preguntar si realmente son ciertas.

No conozco únicamente la política. Mucha gente sabe muchos más hechos que yo. Lo que sí tengo es una disposición anarquista, y esto me ayuda a notar cosas que frecuentemente se pasan por alto. El anarquista piensa para sí mismo: "Me pregunto si esa persona está distorsionando los hallazgos del estudio, tal vez sea mejor que lea la fuente principal y lo averigüe", porque no están dispuestos a ser deferentes. Y he aquí, la persona estaba distorsionando los hallazgos del estudio. Si no fueras un escéptico radical, ¿nunca te habrías enterado! Esta misma tendencia me llevó a pensar: este célebre "intelectual", Jordan Peterson, me pregunto si, cuando lea su obra maestra "Mapas de significado" descubro que no tiene sentido. Y fue. Cuando veo a intelectuales célebres como Steven Pinker siendo aclamados por su razonamiento, me vuelve más escéptico, por lo que en realidad reviso sus trabajos cuidadosamente para juzgar por mí mismo.

Vale la pena señalar la función de privilegio en todo esto. Una razón por la que soy capaz de hacer preguntas más críticas es porque estoy en una posición relativamente aislada de las consecuencias. Mi único "jefe" son los lectores de Current Affairs. Puedo disentir sin tener que ser un "disidente". Muchas personas deben reprimir sus preguntas no porque esas preguntas desaparezcan, sino porque no tienen otra opción. Si un trabajador en un almacén de Amazon pregunta: "Oye, ¿por qué el robot decide si me despide o no?" entonces el robot probablemente decidirá que su "puntaje de compatibilidad cultural ha





ha caído por debajo del umbral" o algo así, y serán despedidos. El sistema racista de Jim Crow en el Sur de EE.UU. era indignante e injusto, pero cualquier persona que se manifestara en contra sería aterrorizada y hasta asesinada. Mucha gente nota que las cosas están mal pero no pueden hacer o decir nada al respecto.

Sin embargo, ésta es la razón por la cual aquellos de nosotros que tenemos posibilidad y privilegio tenemos la responsabilidad de atacar sin descanso la autoridad injustificada. Si nos

encontramos en una posición de comodidad, donde no hay castigo por hablar, excepto el leve sentimiento de incomodidad social que surge de ser objeto de burlas y la acusación de que eres un idiota que necesita leer más economía o lo que sea, entonces no tienes una excusa. Es bastante desagradable cuando las personas privilegiadas que realmente no tienen nada que perder todavía no adoptan una postura moral correcta, cuando es mucho más fácil para nosotros que para cualquiera que se enfrente a daños y amenazas reales.

Puede ser muy satisfactorio sentirse como "la única persona libre en el tren", la que ve a los emperadores en toda su desnudez. Puede hacerte sentir menos loco y alejado del mundo. Pero también puede convertirte en un imbécil, y evitar ser discordante con el poder y vivir sujeto a sus reglas opresivas porque "¡Hay que tener cuidado!". Aun así, me gustan los anarquistas porque siento que serían ellos los que gritaron: "¡Baja tus armas! ¡Eres libre de elegir!" cuando los soldados vinieron a arrestarlos. El anarquista no tolerará ni las más pequeñas injusticias y, por lo tanto, ayuda a evitar que las pequeñas (o grande) injusticias se normalicen y racionalicen y se conviertan en la regla. Probablemente ya no describiría mi actitud política como anarquista. Pero diría que cada persona debería tratar de ser anarquista al menos varias veces al día. Haría todo más claro y todos estaríamos mejor. De hecho, ¿quién sabe lo que podríamos lograr una vez que vemos las cosas como realmente son?

**Nathan J. Robinson**

[Publicado originalmente en inglés en <https://www.currentaffairs.org/2019/12/the-power-of-anarchist-analysis>. Traducido al castellano por la Redacción de El Libertario: <http://periodicoellibertario.blogspot.com/2020/04/el-poder-del-analisis-anarquista-como.html>]

## Distopía de alta tecnología: la receta que se gesta en Nueva York para el post-coronavirus

En este revelador artículo para The Intercept, la periodista canadiense Naomi Klein analiza el fichaje del ex CEO de Google Eric Schmidt para encabezar una comisión para «reimaginar la realidad post-Covid» en Nueva York donde, dice, comienza a gestarse un futuro dominado por la asociación de los estados con los gigantes tecnológicos: "Pero las ambiciones van mucho más allá de las fronteras de cualquier estado o país". Klein define una Doctrina del Shock pandémico, a la que llama el nuevo pacto o New Deal de las Pantallas (Screen New Deal). Plantea el riesgo liso y llano de que esta política de las corporaciones amenace destruir al sistema educativo y de salud. El rastreo de datos, el comercio sin efectivo, la telesalud, la escuela virtual, y hasta los gimnasios y las cárceles, parte de una propuesta "sin contacto y altamente rentable". La cuarentena como laboratorio en vivo, un «Black Mirror», y la aceleración de esta distopía a partir del coronavirus: "Ahora, en un contexto desgarrador de muerte masiva, se nos vende la dudosa promesa de que estas tecnologías son la única forma posible de proteger nuestras vidas contra una pandemia". Cuáles son las dudas (de siempre) y cómo, bajo el pretexto de la inteligencia artificial, las corporaciones vuelven a pelear por el poder de controlar las vidas. (Traducido por Agencia Lavaca.org).

Durante la sesión informativa diaria sobre coronavirus del gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo, el miércoles, la som-

bría mueca que llenó nuestras pantallas durante semanas fue reemplazada brevemente por algo parecido a una sonrisa.

La inspiración para estas vibraciones inusualmente buenas fue un contacto en video del ex CEO de Google Eric Schmidt, quien se unió a la reunión informativa del gobernador para anunciar que encabezaría una comisión para reimaginar la realidad post-Covid del Estado de Nueva York, con énfasis en integrar permanentemente la tecnología en todos los aspectos de la vida cívica.

«Las primeras prioridades de lo que estamos tratando de hacer», dijo Schmidt, «se centran en telesalud, aprendizaje remoto y banda ancha... Necesitamos buscar soluciones que se puedan presentar ahora y acelerar la utilización de la tecnología para mejorar las cosas». Para que no haya dudas de que los objetivos del ex CEO de Google eran puramente benevolentes, su fondo de video presentaba un par de alas de ángel doradas enmarcadas.

Justo un día antes, Cuomo había anunciado una asociación similar con la Fundación Bill y Melinda Gates para desarrollar «un sistema educativo más inteligente». Al llamar a Gates un «visionario», Cuomo dijo que la pandemia ha creado «un momento en la historia en el que podemos incorporar y avanzar en las ideas [de Gates] ... Todos estos edificios, todas estas aulas físicas, ¿para qué, con toda la tecnología que se tiene?» pre-



guntó, aparentemente de modo retórico.

Ha tardado un tiempo en edificarse, pero está comenzando a surgir algo parecido a una doctrina del shock pandémico. Llámemoslo «Screen New Deal» (el New Deal de la pantalla). Con mucho más de alta tecnología que cualquier otra cosa que hayamos visto en desastres anteriores, el futuro que se está forjando a medida que los cuerpos aún acumulan las últimas semanas de aislamiento físico no como una necesidad dolorosa para salvar vidas, sino como un laboratorio vivo para un futuro permanente y altamente rentable sin contacto.

Anuja Sonalker, CEO de Steer Tech, una compañía con sede en Maryland que vende tecnología para el auto-estacionamiento de vehículos (self parking), resumió recientemente el nuevo discurso que genera el virus. «Hay una tendencia definida a la tecnología sin contacto con humanos», dijo. «Los humanos son biopeligrosos, las máquinas no lo son».

Es un futuro en el que nuestros hogares nunca más serán espacios exclusivamente personales, sino también, a través de la conectividad digital de alta velocidad, nuestras escuelas, los consultorios médicos, nuestros gimnasios y, si el estado lo determina, nuestras cárceles. Por supuesto, para muchos de nosotros, esas mismas casas ya se estaban convirtiendo en nuestros lugares de trabajo que nunca se apagan y en nuestros principales lugares de entretenimiento antes de la pandemia, y el encarcelamiento de vigilancia «en la comunidad» ya estaba en auge. Pero en el futuro, bajo una construcción apresurada, todas estas tendencias están preparadas para una aceleración de velocidad warp (forma teórica de moverse más rápido que la velocidad de la luz).

Este es un futuro en el que, para los privilegiados, casi todo se entrega a domicilio, ya sea virtualmente a través de la tecnología de transmisión y en la nube, o físicamente a través de un vehículo sin conductor o un avión no tripulado, y luego la pantalla «compartida» en una plataforma mediada. Es un futuro que emplea muchos menos maestros, médicos y conductores. No acepta efectivo ni tarjetas de crédito (bajo el pretexto del control de virus) y tiene transporte público esquelético y mucho menos arte en vivo. Es un futuro que afirma estar basado en la «inteligencia artificial», pero en realidad se mantiene unido por decenas de millones de trabajadores anónimos escondidos en almacenes, centros de datos, fábricas de moderación de contenidos, talleres electrónicos, minas de litio, granjas industriales, plantas de procesamiento de carne, y las cárceles, donde quedan sin protección contra la enfermedad y la hiperexplotación. Es un futuro en el que cada uno de nuestros movimientos, nuestras palabras, nuestras relaciones pueden rastrearse y extraer datos mediante acuerdos sin precedentes entre el gobierno y los gigantes tecnológicos.

Si todo esto suena familiar es porque, antes del Covid, este preciso futuro impulsado por aplicaciones y lleno de conciertos nos fue vendido en nombre de la conveniencia, la falta de fricción y la personalización. Pero muchos de nosotros teníamos preocupaciones. Sobre la seguridad, la calidad y la inequidad de la telesalud y las aulas en línea. Sobre autos sin conductor que derriban peatones y aviones no tripulados que destrozan paquetes (y personas). Sobre el rastreo de ubicación y el comercio sin efectivo que borra nuestra privacidad y afianza la discriminación racial y de género. Sobre plataformas de redes sociales sin escrúpulos que envenenan nuestra ecología de la información y la salud mental de nuestros hijos. Sobre

«ciudades inteligentes» llenas de sensores que suplantando al gobierno local. Sobre los buenos trabajos que estas tecnologías eliminaron. Sobre los malos trabajos que producían en masa.

Y, sobre todo, nos preocupaba la riqueza y el poder que amenazaban a la democracia acumulados por un puñado de empresas tecnológicas que son maestros de la abdicación, evitando toda responsabilidad por los restos que quedan en los campos que ahora dominan, ya sean medios, minoristas o transporte.

Ese era el pasado antiguo conocido como «febrero». Hoy en día, una gran ola de pánico arrastra a muchas de esas preocupaciones bien fundadas, y esta distopía calentada está pasando por un cambio de marca de trabajo urgente. Ahora, en un contexto desgarrador de muerte masiva, se nos vende la dudosa promesa de que estas tecnologías son la única forma posible de proteger nuestras vidas contra una pandemia, las claves indispensables para mantenernos a salvo a nosotros mismos y a nuestros seres queridos.

Gracias a Cuomo y sus diversas asociaciones multimillonarias (incluida una con Michael Bloomberg para pruebas y rastreo), el estado de Nueva York se está posicionando como la brillante sala de exposición para este sombrío futuro, pero las ambiciones van mucho más allá de las fronteras de cualquier estado o país.

Y en el centro de todo está Eric Schmidt. Mucho antes de que los estadounidenses entendieran la amenaza de Covid-19, Schmidt había estado en una agresiva campaña de lobby, presiones y relaciones públicas impulsando precisamente la visión de la sociedad del Black Mirror (o Espejo Negro, por la serie inglesa) que Cuomo acaba de darle poder para construir. En el corazón de esta visión está la perfecta integración del gobierno con un puñado de gigantes de Silicon Valley: con escuelas públicas, hospitales, consultorios médicos, policías y militares, todas las funciones principales se externalizan (a un alto costo) a empresas privadas de tecnología.

Es una visión en la que Schmidt ha estado avanzando en sus funciones como presidente de la Junta de Innovación de Defensa, que asesora al Departamento de Defensa sobre el mayor uso de la inteligencia artificial en el ejército, y como presidente de la poderosa Comisión de Seguridad Nacional sobre Inteligencia Artificial, o NSCAI, que asesora al Congreso sobre «avances en inteligencia artificial, desarrollos relacionados con el aprendizaje automático y tecnologías asociadas», con el objetivo de abordar «las necesidades de seguridad nacional y económica de los Estados Unidos, incluido el riesgo económico». Ambas juntas están llenas de poderosos CEOs de Silicon Valley y altos ejecutivos de compañías como Oracle, Amazon, Microsoft, Facebook y, por supuesto, los colegas de Schmidt en Google.

Como presidente, Schmidt aún posee más de 5.3 mil millones de dólares en acciones de Alphabet (la compañía matriz de Google), así como grandes inversiones en otras empresas tecnológicas; esencialmente, ha estado llevando a cabo una reestructuración con sede en Washington en nombre de Silicon Valley. El objetivo principal de las dos cámaras empresarias es solicitar aumentos exponenciales en el gasto del gobierno en investigación sobre inteligencia artificial y en infraestructura que permita tecnologías como la 5G, inversiones que beneficiarían directamente a las compañías en las que Schmidt y

otros miembros de estos grupos tienen amplias participaciones.

Primero en presentaciones a puertas cerradas para legisladores y más tarde en artículos de opinión y entrevistas públicas, el argumento de Schmidt ha sido que, dado que el gobierno chino está dispuesto a gastar dinero público ilimitado para construir la infraestructura de vigilancia de alta tecnología, mientras permite a las empresas tecnológicas chinas como Alibaba, Baidu y Huawei obtener los beneficios de las aplicaciones comerciales, la posición dominante de los EE.UU. en la economía global está al borde del colapso.

El Centro de Información de Privacidad Electrónica recientemente obtuvo acceso a través de una solicitud de la Ley de Libertad de Información a una presentación realizada por el NSCAI de Schmidt hace un año, en mayo de 2019. Sus diapositivas plantean una serie de afirmaciones alarmistas sobre cómo la infraestructura reguladora relativamente laxa de China y su apetito sin fondo por la vigilancia está haciendo que se adelante a los EE.UU. en varios campos, incluyendo la inteligencia artificial para diagnóstico médico, vehículos autónomos, infraestructura digital, ciudades inteligentes, viajes compartidos y comercio sin efectivo.

Las razones dadas para la ventaja competitiva de China son innumerables: el gran volumen de consumidores que compran en línea; «la falta de sistemas bancarios heredados en China», lo que le ha permitido saltar sobre efectivo y tarjetas de crédito y desatar «un enorme mercado de comercio electrónico y servicios digitales» utilizando «pagos digitales»; y una grave escasez de médicos, lo que ha llevado al gobierno a trabajar estrechamente con compañías tecnológicas como Tencent para usar la AI (inteligencia artificial) como medicina «predictiva». Las diapositivas señalan que en China, las compañías tecnológicas «tienen la autoridad de eliminar rápidamente las barreras regulatorias, mientras que las iniciativas estadounidenses se ven envueltas en el cumplimiento de HIPPA y la aprobación de la FDA».

**Surveillance is one of the “first-and-best customers” for AI**

- Mass surveillance is a killer application for deep learning.
- So an entire generation of AI unicorns is collecting the bulk of their early revenue from government security contracts.
- AI companies **Yitu** (\$2.4B) and **SenseTime** (\$4.5B) advertise on their websites that police departments are using their facial recognition tech to assist in everything from catching traffic law violators to resolving murder cases.
- State-owned papers have **reported** that police are making convictions based on phone calls monitored with iFlyTek's voice-recognition technology.

epic.org EPIC-19-09-11-NSCAI-FOIA-20200331-3rd-Production-p9 000622 EPIC-2019-001-000690

Sin embargo, más que ningún otro factor, el NSCAI señala la voluntad de China de adoptar alianzas público-privadas en la vigilancia masiva y la recopilación de datos como una razón para su ventaja competitiva. La presentación promociona el «apoyo y participación explícita del gobierno de China, por ejemplo, en el despliegue del reconocimiento facial». Sostiene que «la vigilancia es uno de los ‘primeros y mejores clientes’ para AI» y, además, que «la vigilancia masiva es una aplicación asesina para el aprendizaje profundo».

Una diapositiva titulada «Conjuntos de datos estatales: vigilancia = ciudades inteligentes» señala que China, junto con el

principal competidor chino de Google, Alibaba, están corriendo por delante.

**State Datasets: Surveillance = Smart Cities**

- Alibaba has been selected to the **National AI Team** for smart city applications. It turns out that **having streets carpeted with cameras is good infrastructure for smart cities as well.**
  - Close collaboration with the government allows Alibaba to gather information like car and foot traffic data based on surveillance cameras.
  - Government data mixed with Alibaba's own data and expertise in computing is a potent combination.
- Alibaba's “**City Brain**” product is being used in pilot cities like their home city of Hangzhou to optimize the timing of red lights for traffic flow and ambulances, and to redirect traffic if certain areas are under construction.
- It's **purportedly reduced traffic time** by 15.3% and cut ambulance arrival time by 50% in pilot areas.
- Soon, municipalities will be able to make every infrastructure decision, from filling potholes to building subway lines, based on complete data of how every person is moving through the city in **real time.**

EPIC-19-09-11-NSCAI-FOIA-20200331-3rd-Production-p9 000628 EPIC-2019-001-000696

Esto es notable porque la empresa matriz de Google, Alphabet, ha estado impulsando precisamente esta visión a través de su división Sidewalk Labs, eligiendo una gran parte de la costa de Toronto como su prototipo de «ciudad inteligente». Pero el proyecto de Toronto se cerró después de dos años de controversia incesante relacionada con las enormes cantidades de datos personales que Alphabet recolectaría, la falta de protecciones de privacidad y los beneficios cuestionables para la ciudad en general.

Cinco meses después de esta presentación, en noviembre, el NSCAI emitió un informe provisional al Congreso que suscitó la alarma sobre la necesidad de que EE.UU. actúe frente a la adaptación China de estas tecnologías controvertidas. «Estamos en una competencia estratégica», afirma el informe, obtenido a través de FOIA por el Centro de Información Electrónica de Privacidad. “La inteligencia artificial estará en el centro. El futuro de nuestra seguridad y economía nacional está en juego”.

A fines de febrero, Schmidt estaba llevando su campaña al público, tal vez entendiendo que el aumento de presupuesto que su junta directiva estaba pidiendo no podría aprobarse sin una mayor aceptación. En un artículo de opinión del New York Times titulado “Silicon Valley podría perder frente a China», Schmidt pidió «asociaciones sin precedentes entre el gobierno y la industria» y, una vez más, haciendo sonar la alarma de peligro amarilla:

**AI (inteligencia artificial) abrirá nuevas fronteras en todo, desde biotecnología hasta banca, y también es una prioridad del Departamento de Defensa. ... Si las tendencias actuales continúan, se espera que las inversiones generales de China en investigación y desarrollo superen a las de Estados Unidos dentro de 10 años, aproximadamente al mismo tiempo que se proyecta que su economía sea más grande que la nuestra.**

**A menos que estas tendencias cambien, en la década de 2030 competiremos con un país que tiene una economía más grande, más inversiones en investigación y desarrollo, mejor investigación, un mayor despliegue de nuevas tecnologías y una infraestructura informática más sólida. ... En última instancia, los chinos están compitiendo para convertirse en los principales innovadores del mundo, y Estados Unidos no está jugando para ganar.**

La única solución, para Schmidt, era un chorro de dinero público. Elogiando a la Casa Blanca por solicitar una duplicación de la financiación de la investigación en inteligencia artificial y ciencia de la información cuántica, escribió: “Deberíamos pla-

near duplicar la financiación en esos campos nuevamente a medida que creamos capacidad institucional en laboratorios y centros de investigación. ... Al mismo tiempo, el Congreso debe cumplir con la solicitud del presidente para obtener el nivel más alto de financiamiento de I + D de defensa en más de 70 años, y el Departamento de Defensa debe capitalizar ese aumento de recursos para desarrollar capacidades innovadoras en inteligencia artificial, cuántica, hipersónica y otras prioritarias áreas tecnológicas”.



**Eric Schmidt, ejecutivo de Google, habla observado por el gobernador del estado de Nueva York Andrew Cuomo.**

Eso fue exactamente dos semanas antes de que el brote de coronavirus se declarara una pandemia, y no se mencionó que el objetivo de esta vasta expansión de alta tecnología era proteger la salud de los estadounidenses. Sólo que era necesario evitar ser superado por China. Pero, por supuesto, eso pronto cambiaría.

En los dos meses transcurridos desde entonces, Schmidt ha sometido estas demandas preexistentes, para gastos públicos masivos en investigación e infraestructura de alta tecnología, para una serie de «asociaciones público-privadas» en inteligencia artificial y para el alojamiento de innumerables protecciones de privacidad y seguridad, a través de un ejercicio agresivo de reposicionamiento discursivo. Ahora, todas estas medidas (y más) se están vendiendo al público como nuestra única esperanza posible de protegernos de un nuevo virus que nos acompañará en los próximos años.

Y las compañías tecnológicas con las que Schmidt tiene vínculos profundos, y que pueblan las influyentes juntas asesoras que preside, se han reposicionado como protectores benevolentes de la salud pública y generosos campeones de los «héroes cotidianos» de los trabajos esenciales (muchos de los cuales perderían sus empleos si estas compañías se salieran con la suya). Menos de dos semanas después del cierre del estado de Nueva York, Schmidt escribió un artículo de opinión para el Wall Street Journal que estableció el nuevo tono y dejó en claro que Silicon Valley tiene toda la intención de aprovechar la crisis para una transformación permanente.

***Al igual que otros estadounidenses, los tecnólogos están tratando de hacer su parte para apoyar primera línea de respuesta a la pandemia. ...***

***Pero cada estadounidense debería preguntarse dónde queremos que esté la nación cuando termine la pandemia de Covid-19. ¿Cómo podrían las tecnologías emergentes desplegadas en la crisis actual impulsarnos hacia un futuro mejor? ... Empresas como Amazon saben cómo suministrar y distribuir de manera eficiente. Tendrán que proporcionar servicios y asesoramiento a los funcionarios del gobierno que carecen de los sistemas informáticos y de la***

***experiencia.***

***También deberíamos acelerar la tendencia hacia el aprendizaje remoto, que se está probando hoy como nunca antes. On line, no existe un requisito de proximidad, lo que permite a los estudiantes obtener instrucción de los mejores maestros, sin importar en qué distrito escolar residen ...***

***La necesidad de una experimentación rápida a gran escala también acelerará la revolución biotecnológica. ... Finalmente, el país está atrasado hace tiempo en infraestructura digital real ... Si queremos construir una economía futura y un sistema educativo basado en tele-todo, necesitamos una población totalmente conectada y una infraestructura ultrarrápida. El gobierno debe hacer una inversión masiva, tal vez como parte de un paquete de estímulo, para convertir la infraestructura digital de la nación en plataformas basadas en la nube y vincularlas con una red 5G.***

De hecho, Schmidt ha sido implacable en la búsqueda de esta visión. Dos semanas después de la aparición de ese artículo de opinión, describió la programación ad hoc de educación en el hogar que los maestros y las familias de todo el país se vieron obligados a improvisar durante esta emergencia de salud pública como «un experimento masivo en el aprendizaje remoto». El objetivo de este experimento, dijo, era «tratar de descubrir ¿cómo aprenden los niños de forma remota? y, con esos datos, deberíamos ser capaces de construir mejores herramientas de aprendizaje a distancia que, cuando se combinan con el maestro ... ayudarán a los niños a aprender mejor”. Durante esta misma videollamada, organizada por el Club Económico de Nueva York, Schmidt también pidió más telesalud, más 5G, más comercio digital y el resto de la lista de deseos preexistente. Todo en nombre de la lucha contra el virus.

Sin embargo, su comentario más revelador fue el siguiente: «El beneficio de estas corporaciones, que amamos difamar, en términos de la capacidad de comunicarse, la capacidad de lidiar con la salud, la capacidad de obtener información, es profundo. Piensa en cómo sería tu vida en Estados Unidos sin Amazon». Agregó que la gente debería «estar un poco agradecida de que estas compañías obtuvieron el capital, hicieron la inversión, construyeron las herramientas que estamos usando ahora y realmente nos han ayudado».

Es un recordatorio sobre que, hasta hace muy poco, el rechazo público contra estas corporaciones estaba creciendo. Los candidatos presidenciales discutían abiertamente la caída de la gran tecnología. Amazon se vio obligado a abandonar sus planes para una sede en Nueva York debido a la feroz oposición local. El proyecto Sidewalk Labs de Google estaba en una crisis perenne, y los propios trabajadores de Google se negaban a construir tecnología de vigilancia con aplicaciones militares.

En resumen, la democracia se estaba convirtiendo en el mayor obstáculo para la visión que Schmidt estaba promoviendo, primero desde su posición en la cima de Google y Alphabet y luego como presidente de dos poderosas juntas asesorando al Congreso y al Departamento de Defensa. Como revelan los documentos de NSCAI, este inconveniente ejercicio del poder por parte del público y los trabajadores tecnológicos dentro de estas megaempresas, desde la perspectiva de hombres como Schmidt y el CEO de Amazon, Jeff Bezos, desaceleró enloquecedoramente la carrera armamentista de la inteligencia artifi-



cial, manteniendo flotas de automóviles y camiones sin conductor potencialmente mortales fuera de las carreteras, evitando que los registros de salud privados se conviertan en un arma utilizada por los empleadores contra los trabajadores, evitando que los espacios urbanos se cubran con software de reconocimiento facial, y mucho más.

Ahora, en medio de la carnicería de esta pandemia en curso, y el miedo y la incertidumbre sobre el futuro que ha traído, estas corporaciones ven claramente su momento para barrer todo ese compromiso democrático. Para tener así el mismo tipo de poder que sus competidores chinos, que ostentan el lujo de funcionar sin verse obstaculizados por intrusiones de derechos laborales o civiles.

Todo esto se está moviendo muy rápido. El gobierno australiano ha contratado a Amazon para almacenar los datos de su controvertida aplicación de seguimiento de coronavirus. El gobierno canadiense ha contratado a Amazon para entregar equipos médicos, generando preguntas sobre por qué omitió el servicio postal público. Y en sólo unos pocos días, a principios de mayo, Alphabet ha puesto en marcha una nueva iniciativa de Sidewalk Labs para rehacer la infraestructura urbana con \$ 400 millones en capital semilla. Josh Marcuse, director ejecutivo de la Junta de Innovación en Defensa que preside Schmidt, anunció que dejaría ese trabajo para trabajar a tiempo completo en Google como jefe de estrategia e innovación para el sector público mundial, lo que significa que ayudará a Google a sacar provecho de algunas de las muchas oportunidades que él y Schmidt han estado creando con su lobby.

Para ser claros, la tecnología es sin duda una parte clave de cómo debemos proteger la salud pública en los próximos meses y años. La pregunta es: ¿estará la tecnología sujeta a las disciplinas de la democracia y la supervisión pública, o se implementará en un frenesí de estado de excepción, sin hacer preguntas críticas, dando forma a nuestras vidas en las próximas décadas? Preguntas como, por ejemplo: si realmente estamos viendo cuán crítica es la conectividad digital en tiempos de crisis, ¿deberían estas redes y nuestros datos estar realmente en manos de jugadores privados como Google, Amazon y Apple? Si los fondos públicos están pagando gran parte de eso, ¿el público no debería también poseerlo y controlarlo? Si Internet es esencial para muchas cosas en nuestras vidas, como lo es claramente, ¿no debería tratarse como una utilidad pública sin fines de lucro?

Y aunque no hay duda de que la capacidad de teleconferencia ha sido un salvavidas en este período de bloqueo, hay serios debates sobre si nuestras protecciones más duraderas son claramente más humanas. Tomemos la educación. Schmidt tiene razón en que las aulas superpobladas presentan un riesgo para la salud, al menos hasta que tengamos una vacuna. Entonces, ¿no se podría contratar el doble de maestros y reducir el tamaño de los cursos a la mitad? ¿Qué tal asegurarse de que cada escuela tenga una enfermera?

Eso crearía empleos muy necesarios en una crisis de desempleo a nivel de depresión y les daría mayor margen a todos en el ambiente educativo. Si los edificios están demasiado llenos, ¿qué tal dividir el día en turnos y tener más educación al aire libre, aprovechando la abundante investigación que muestra que el tiempo en la naturaleza mejora la capacidad de los niños para aprender?

Introducir ese tipo de cambios sería difícil, sin duda. Pero no

son tan arriesgados como renunciar a la tecnología probada y verdadera de humanos entrenados que enseñan a los humanos más jóvenes cara a cara, en grupos donde aprenden a socializar entre ellos.

Al enterarse de la nueva asociación del estado de Nueva York con la Fundación Gates, Andy Pallotta, presidente de United Teachers del Estado de Nueva York, reaccionó rápidamente: «Si queremos reimaginar la educación, comencemos por abordar la necesidad de trabajadores sociales, consejeros de salud mental, enfermeras escolares, cursos de artes enriquecedores, cursos avanzados y clases más pequeñas en distritos escolares de todo el estado», dijo. Una coalición de grupos de padres también señaló que si realmente habían estado viviendo un «experimento de aprendizaje remoto» (como lo expresó Schmidt), los resultados fueron profundamente preocupantes: «Dado que las escuelas cerraron a mediados de marzo, nuestra comprensión de las profundas deficiencias de la instrucción basada en pantalla sólo ha crecido».

Además de los obvios sesgos de clase y raza contra los niños que carecen de acceso a Internet y computadoras en el hogar (problema que las compañías tecnológicas están ansiosas por cobrar, mediante grandes ventas tecnológicas), hay grandes preguntas sobre si la enseñanza remota puede servir a muchos niños con discapacidades, como lo exige la ley. Y no existe una solución tecnológica para el problema de aprender en un entorno hogareño superpoblado y / o abusivo.

El problema no es si las escuelas deben cambiar ante un virus altamente contagioso para el cual no tenemos cura ni vacuna. Al igual que todas las instituciones donde los humanos actúan en grupos, las escuelas cambiarán. El problema, como siempre en estos momentos de conmoción colectiva, es la ausencia de debate público sobre cómo deberían ser esos cambios y a quién deberían beneficiar. ¿Empresas tecnológicas privadas o estudiantes?

Las mismas preguntas deben hacerse sobre la salud. Evitar los consultorios médicos y los hospitales durante una pandemia tiene sentido. Pero la telemedicina pierde en gran medida frente a la atención persona a persona. Por lo tanto, debemos tener un debate basado en la evidencia sobre los pros y los contras de gastar recursos públicos escasos en telemedicina, en comparación con enfermeras más capacitadas, equipadas con todo el equipo de protección necesario, que pueden hacer visitas a domicilio para diagnosticar y tratar pacientes en sus hogares. Y quizás lo más urgente es que necesitamos lograr el equilibrio correcto entre las aplicaciones de seguimiento del virus, que con las protecciones de privacidad adecuadas tienen un papel que desempeñar, y los llamados a un Cuerpo de Salud Comunitario que pondría a millones de estadounidenses a trabajar, no sólo haciendo seguimiento de contactos, sino asegurándose de que todos tengan los recursos materiales y el apoyo que necesitan para estar en cuarentena de manera segura.

En cada caso, enfrentamos decisiones reales y difíciles entre invertir en humanos o invertir en tecnología. Porque la verdad brutal es que, tal como están las cosas, es muy poco probable que hagamos ambas cosas. La negativa a transferir los recursos necesarios a los estados y ciudades en sucesivos rescates federales significa que la crisis de salud del coronavirus ahora se está convirtiendo en una crisis de austeridad fabricada. Las escuelas públicas, universidades, hospitales y tránsito se en-

frentan a preguntas existenciales sobre su futuro. Si las compañías tecnológicas ganan su feroz campaña de presiones y lobby para el aprendizaje remoto, telesalud, 5G y vehículos sin conductor, su Screen New Deal, simplemente no quedará dinero para prioridades públicas urgentes, sin importar el Green New Deal (el Nuevo Pacto Verde) que nuestro planeta necesita con urgencia.

Por el contrario, el precio de todos los brillantes dispositivos será el despido masivo de maestros y el cierre de hospitales.

La tecnología nos proporciona herramientas poderosas, pero no todas las soluciones son tecnológicas. Y el problema de externalizar decisiones clave sobre cómo «reimaginar» nues-

tros estados y ciudades a hombres como Bill Gates y Eric Schmidt es que se han pasado la vida demostrando la creencia de que no hay problema que la tecnología no pueda solucionar. Para ellos, y para muchos otros en Silicon Valley, la pandemia es una oportunidad de oro para recibir no sólo la gratitud, sino también la deferencia y el poder que sienten que se les ha negado injustamente. Y Andrew Cuomo, al poner al ex presidente de Google a cargo del cuerpo que dará forma a la reapertura del estado, parece haberle dado algo cercano al reinado libre.

Naomi Klein

## Ludd, hipermodernidad y neo-totalitarismo en tiempos de COVID-19

Hace poco más de dos siglos, allá por el año 1811 y durante los cinco años posteriores, Inglaterra fue el escenario de una potente revuelta social conocida como la Rebelión de los Luditas —en alusión a su protagonista epónimo Ned Ludd— que destruyó parte de la novedosa maquinaria textil cuya instalación eliminaba puestos de trabajo y condenaba a la miseria parte de la población. Miles de soldados fueron necesarios para aplacar la insurgencia que, lejos de obedecer a motivaciones tecnofóbicas, se enmarcaba en el ámbito laboral y pretendía oponerse a las consecuencias más lesivas de los “progresos” de la explotación capitalista.

Hoy resulta imprescindible “reinventar” ese tipo de revuelta, desplazándola desde el ámbito de las reivindicaciones meramente económicas al ámbito, más directamente político, de las luchas por la libertad y contra el totalitarismo de nuevo cuño que se está instalando desde hace ya algún tiempo, y que encuentra en la presente crisis de la COVID-19 abundante carburante para acelerar su desarrollo.

Desplazarla del ámbito económico no implica desestimar al capitalismo como enemigo principal porque el totalitarismo de nuevo tipo al que hago referencia constituye una pieza absolutamente fundamental de la nueva era capitalista alumbrada por esa enorme innovación tecnológica que fue, y que sigue siendo, la revolución digital.

Al igual que ocurrió con la Rebelión de los Luditas, tampoco esta imprescindible revuelta descansa sobre motivaciones tecnofóbicas, sino que tiene la reivindicación de libertad y de autonomía como principal acicate, desde la clara conciencia de que, si no conseguimos parar los avances del nuevo totalitarismo, las posibilidades de lucha y de resistencia contra la dominación y la explotación quedarán, o bien anuladas, o bien reducidas a la insignificancia.

Resulta superfluo relatar aquí el conjunto de instrumentos y de procedimientos de vigilancia que ya están funcionando a gran escala, o que se están empezando a implementar; la información al respecto es abundante y está al alcance de todos. También resulta prescindible el relato de las luchas que se desarrollan frente a la expansión y a la generalización del control social. Éstas son bien conocidas y van desde las actuaciones de los hackers, hasta los sabotajes de las antenas 5G, pasando por las prácticas de dejar el móvil en casa y de desengancharse de su uso, hasta las actividades más colectivas que consisten en construir redes locales y comunitarias.

Sin embargo, sí me parece conveniente recalcar la continuidad que subyace en los cambios experimentados por el sistema económico, al menos en occidente, desde que la razón científica fue creando las condiciones para que las técnicas, en manos de productores y de artesanos, se transformasen en tecnologías cuyo uso sobrepasaba el tamaño y las capacidades de las entidades locales y se integraba tanto en el sistema productivo a mayor escala como en las estructuras de poder estatales.

Es esa estrecha vinculación entre razón científica, tecnologías y estructuras de poder, económicas y políticas la que corre a través de toda la historia de la Modernidad y del capitalismo y la que da cuenta de esa Hipermodernidad donde la revolución digital fortalece la vinculación entre las tres entidades que he mencionado. Eso impulsa una transformación del capitalismo, convertido ahora en un capitalismo digital y en un capitalismo de la vigilancia, que avanza hacia un totalitarismo de nuevo tipo en la esfera política. A diferencia de anteriores regímenes totalitarios son los propios sujetos quienes proporcionan constantemente, mediante todos y cada uno de sus comportamientos, los elementos que posibilitan su sujeción integral. Es su propia vida la que nutre los dispositivos de control y de normalización en un entorno sin exterioridad que no tiene la represión sino la incitación como primera herramienta.

La COVID-19 ha venido a dar alas al desarrollo de sofisticadas medidas de control social gracias a la demanda de bioseguridad suscitada por el temor de la población ante los riesgos biológicos. Lo ocurrido desde la declaración de pandemia y posterior decreto de excepción, concretado en el Estado español en la fórmula de estado de alarma, deja pocas dudas a que buena parte de las personas no sólo no se opondrían, sino que aceptarían de buen grado ser vigiladas y someterse voluntariamente al imperativo de autovigilarse para prevenir la enfermedad.

Este coronavirus anticipa, asimismo, la más que probable sucesión de nuevas pandemias de parecido o mayor peligro. Sin duda, el riesgo biológico forma parte de la propia condición humana, aunque su probabilidad de acontecer y sus consecuencias se ven favorecidas por las actuales condiciones de vida. Enormes aglomeraciones humanas hacinadas en ciudades gigantescas, una globalización que propicia constantes y veloces intercambios mercantiles a nivel planetario, medios de transporte que favorecen incesantes flujos poblacionales, reducción de las inversiones en los servicios sanitarios públicos y, por supuesto, degradación medioambiental.

Vale la pena subrayar que el último de los factores que he citado es tan sólo uno más y, probablemente, no el más importante entre los que favorecen las pandemias. Eso no quiere decir que no haya que luchar contra los riesgos medioambientales, pero la excesiva focalización sobre ellos puede contribuir a enmascarar la mayor y más inmediata amenaza ligada al riesgo biológico, y desviar la atención de los avances del neo-totalitarismo obviando que, si no logramos parar la amenaza totalitaria que toma impulso en las amenazas biológicas, ni siquiera podremos seguir luchando contra la degradación del planeta.

Han transcurrido ya unos cuarenta años desde que Michel Foucault avanzó el concepto de bio-poder para caracterizar la nueva modalidad de gubernamentalidad articulada por el neoliberalismo, y parece que la gestión de la vida, la bio-seguridad, y el control de las poblaciones a los que entonces se refirió han pasado a ocupar un lugar preferente en la agenda del capitalismo digital propio de nuestra Hipermodernidad.

El nuevo totalitarismo tiene a su disposición todo el arsenal de control social proporcionado por la tecnología digital, a la

vez que esa misma tecnología le abre el inmenso campo de la ingeniería genética. Si relacionamos riesgos biológicos, biopoder, capitalismo digital, biotecnologías y neo-totalitarismo resulta fácil intuir que uno de los efectos de las pandemias consistirá en predisponer las poblaciones a aceptar, más pronto que tarde, la intervención biogenética para hacernos "resistentes" a los coronavirus y otras plagas víricas. Eso no ocurrirá mañana, claro, sino en un lejano futuro distópico donde el transhumanismo posibilitará la modificación "racional" de la especie humana. He dicho "lejano". Sin embargo, al ritmo al cual van las cosas, ese futuro quizás no se haga esperar si no conseguimos torcer el rumbo.

Por suerte, la larga historia de la humanidad nos enseña que siempre han permanecido bolsas de resistencia y energías insumisas que han sabido promover prácticas de libertad hasta en las situaciones más inhóspitas. Son esas prácticas y las luchas que alientan las que permiten albergar cierto optimismo... a pesar de todo.

**Tomás Ibáñez**

## Revolución eco-social

Desde el grupo Higinio Carrocera ponemos en marcha este blog con el objetivo de reflexionar sobre el proceso revolucionario que, entendemos, se abre ante el ya evidente colapso del capitalismo y el estado-nación. A la pandemia del COVID19, de nefastas consecuencias para toda la humanidad, se suman los fenómenos migratorios, el cambio climático y la crisis política, económica y social en todo el mundo, con estallidos de clase en muchos países. Es muy probable que tras el colapso venga la confrontación entre los restos del poder económico y de los estados, que se blindarán con un modelo eco-fascista para mantener sus privilegios y acaparar los recursos de todos, cada vez más escasos gracias a su modelo económico depredador. Del resultado de ese choque de fuerzas puede venir una transición eco-social basada en el decrecimiento y preparar a la sociedad para la autogestión, el apoyo mutuo y el federalismo, es decir, la anarquía, en armonía con la naturaleza y con un modelo radicalmente distinto al actual, que garantice la viabilidad del planeta y la convivencia pacífica de los seres vivos.

Podéis verlo en:

<https://higiniocarrocera.wixsite.com/revolucionecosocial>

### Desde el decrecimiento hacia el anarquismo

Creemos que la revolución que viene ha de ser eco-social. Y ello porque el colapso actual nos abre el camino, a través del decrecimiento, hacia una sociedad anárquica, en donde la autogestión, el apoyo mutuo y el federalismo pueden servir de base para un mundo en donde se recupere el sentido de humanidad, en armonía con la naturaleza frente a los valores del poder, el dinero y el mercado, que nos han traído a este callejón sin salida.

El colapso (cambio climático, pandemias, crisis económica y social...) está empezando. Los dueños del poder económico, militar y político son también conscientes de ello y saben que su modelo estallará. Para blindar sus privilegios e intereses están ya construyendo lo que se ha dado en llamar el eco-fascismo, frente al que no cabrá más solución que una confrontación, una

revolución para impedir que se perpetúe un sistema que está destruyendo la vida en este planeta y que se topa con los límites de la biosfera.

Tras la revolución, si ésta sale finalmente victoriosa, llegará la transición hacia el nuevo modelo social. Será lenta y difícil (supondrá un cambio radical en la mentalidad de la gente) y tendrá que basarse en el decrecimiento, en el fin del sistema patriarcal, en el abandono paulatino de las ciudades, en el fin del derroche y del consumismo irracional, en la búsqueda de vidas más austeras y de comunidades más sencillas... En definitiva, supondrá una desaparición programada de la sociedad del crecimiento que nos obligará a renunciar a nuestro modo de vida. El decrecimiento es una necesidad, no un principio ni un ideal; es una fase en la que se pone fin al objetivo insensato del crecimiento por el crecimiento. Para ello hay que abandonar la economía capitalista.

Es cierto que muchas personas, de manera individual, han elegido una ética personal diferente y la practican en su día a día. Sin embargo, aunque su ejemplo puede servir de modelo para otras personas, no cuestionan radicalmente el sistema, y sin ese cuestionamiento estructural, el cambio será un parche.

Entendemos que el anarquismo recoge perfectamente el nuevo modelo que superará al capitalismo y el estado-nación, a partir de una sociedad auto-organizada y cooperativa, o como dice Latouche en donde "el altruismo se anteponga al egoísmo, la cooperación a la competencia desenfrenada, el placer del ocio a la obsesión por el trabajo, la importancia de la vida social al consumo ilimitado, el gusto por el trabajo bien hecho a la eficiencia productiva y lo razonable a lo racional".

Con este planteamiento inicial queremos arrancar, abrir el debate y llenar de contenido este blog, enriqueciéndolo con artículos y propuestas que vayan configurando, tanto el análisis de este proceso hacia la revolución eco-social y el decrecimiento como el de la nueva sociedad que habrá de venir después de la transición eco-social.

¡Salud y adelante!



# El progreso

Algo que nos caracteriza como seres humanos son nuestras acciones y la creatividad que utilizamos para modificar el presente y así pensar bien en el futuro. Estas características que poseemos han sido suficientes para generar la evolución dentro de la sociedad en que vivimos y en la cual desafiamos nuestros aficiones y sueños, convirtiéndola en una carrera sin final donde siempre se encontrarán obstáculos nuevos que nos desplazarán a una vida más justa e igualitaria.

Desde una mirada económica estos ideales se nos hacen importantes en nuestra vida ya que repercuten de manera constructiva al desarrollo social de un pueblo, el factor financiero, la estabilidad económica aporta un estilo de vida a las familias e incrementa la tranquilidad emocional en relación con el futuro.

Sin embargo, centrar el progreso únicamente en lo económico implica ignorar la importancia del enfoque filosófico que pone en el centro a la persona como eje progresivo, aquellos que están alineados en la búsqueda del bien común como el elemento primordial, aquellos que defienden ideas nobles y generosas como un sustento de avance convirtiéndolas en un deber ético y moral donde la responsabilidad que cada ser humano tiene como ciudadano esté influenciada en el cambio constituido al objetivo necesario dentro de la sociedad.

El surgimiento de aquello que llamamos progreso puede ser definido de muchas formas y también ubicado en el tiempo según cada realidad. En nuestro contexto lo asociaremos a una concepción de la vida humana y su historia, revirtiendo en épocas esenciales para el avance. Este mismo es un potencial ya que nos lleva al otro fundamento clave mencionado, pues ésta nos garantiza una responsabilidad individual enfocada en el sentido amplio de la capacidad humana, donde el desarrollo de las libertades individuales nos conmemora una sociedad que sabe auto-controlarse y llevar a cabo sus acciones sin afectar a el entorno que la rodea.

El razonamiento anteriormente mencionado nos lleva a la evolución, donde la libre interacción de personas en una sociedad libre que no sea sometida a algún dogma proyectará el sustento del avance y el orden espontáneo con procesos orgánicos y evolutivos, exponiendo una maduración intelectual que fue sistematizada bajo estas ideales de productividad.

La consideración de la libertad individual siempre será en torno al enfoque humano y las necesidades de cada uno. Crear una fuerte opinión pública contraria al estatismo y partidaria de la libertad personal sin necesidad de gobiernos autoritarios que controlen la sociedad misma, llegando asimismo a un enfrentamiento coactivo de la autonomía de la autoridad y el poder, donde las preocupaciones por las limitaciones del individuo a la hora de actuar según su dominación sean al revés, buscando un pensamiento y actuar con capacidad y autonomía plenas.

En breve, la libertad se desarrolla solamente en el seno de la sociedad, no en oposición a ella, ya que si no se genera una contradicción enorme dentro, lo buscado, requiriendo así un ámbito social adecuado para crecer y desarrollar la vida humana. El librepensamiento es el motor de dichas ideas ya que sostiene que los individuos no deban aceptar ideas propuestas como verdad sin recurrir al conocimiento y a la razón, haciendo que el esfuerzo por construir opiniones sobre la base de los hechos, la investigación científica y los principios lógicos sean

un sustento y disposición progresiva.



Cabe destacar al discípulo de John Locke, John Toland, quien fue el primero (o uno de los primeros) en ser llamado freethinker. Criticó duramente a las instituciones estatales y a las jerarquías eclesiásticas en célebres obras como *Christianity Not Mysterious* donde dentro de dicha síntesis racional de la religión podríamos encontrar la asumida confesión en virtud de su universalidad. Su racionalismo naturalista desembocó en cierto materialismo panteísta que culminó en un culto a lo natural ligado a la fraternidad.

De modo que cualquier pensamiento que esté basado dentro de la ignorancia no será visto como un pensamiento libre, ni mucho menos que esté encaminado a suprimir o restringir las libertades de cualquier otro hombre, ya que este mismo estará visionado bajo una perspectiva pobre y carente de valor humano. Es asimismo un pensamiento crítico que valore con exactitud las propias conclusiones, sus puntos débiles y fuertes, descubra sus valores y equivocaciones y frene las fantasías cuando éstas comienzan a llevarlo por un camino falso hacia planes irreales y proyectos irrealizables.

## NECESIDAD ACTUAL DE UN PENSAMIENTO LIBRE

Actualmente dichos ideales nos sirven bastante ya que, así, podemos criticar de una manera transversal los problemas y conocer nuestras verdaderas preocupaciones como personas y, así, darlas a conocer entre la multitud fraternal dando los pasos correctos para el avance.

**“Toda libertad es esencialmente una auto liberación.” –Max Stirner–**

Javier Arancibi

# Frente a una crisis de salud global: el Estado y el capitalismo no funcionan, la solidaridad sí

La Comisión de Relaciones de la Internacional de Federaciones Anarquistas (IAF-IFA) continúa llevando a cabo sus actividades durante la actual pandemia mundial. En todos los territorios, los delegados de nuestras federaciones se han reunido virtualmente para señalar el compromiso del anarquismo social y organizado en esta crisis mundial.

El saqueo y la destrucción de la naturaleza, la explotación y el empobrecimiento de sociedades enteras, las operaciones de guerra, la muerte de millones de personas por hambre y privación, la exclusión y el confinamiento de personas en campos de concentración y prisiones revelan la naturaleza criminal del sistema de estado-capitalista. La brutalidad de este modelo autoritario de organización social se vuelve hoy, dentro de la pandemia global, aún más flagrante.

Mientras nuestros activistas intentan mantener vivo su trabajo social y político en diferentes formas y, principalmente, gracias a la tecnología a pesar de las reglas de confinamiento generalizadas, se han compartido algunas cuestiones comunes, de la siguiente manera.

- Si bien reconocemos la necesidad de responsabilidad social de toma de todas las precauciones de salud necesarias, que todas las personas deben adoptar para protegerse a sí mismas y a las demás, denunciamos el autoritarismo y el militarismo de todos aquellos gobiernos que abordan problemas de salud mediante la represión militar y policial y la supresión de las libertades civiles y la implementación de formas totalitarias de control social. Es, especialmente, el caso de aquellos gobiernos que han aprovechado la situación para imponer giros autoritarios.

- Denunciamos la búsqueda de beneficio de los capitalistas y las clases dominantes, que están presionando para reiniciar la producción independientemente de la seguridad de los trabajadores, y apoyamos esas huelgas y movilizaciones espontáneas de los trabajadores que han tenido lugar en todo el mundo para rechazar la lógica del beneficio y fomentar la ac-

ción directa.

- Denunciamos el aumento de la violencia machista y sexista fomentada por las medidas de confinamiento en el hogar y estamos, como de costumbre, contra el patriarcado, el sexismo y la homo/transfobia.

- Denunciamos la retórica nacionalista desplegada en la mayoría de los Estados y nos solidarizamos con los migrantes que, a menudo, sufren y arriesgan más que otros debido a las condiciones inhumanas y vergonzosas de los campos de detención.

- Nos solidarizamos con los presos y contra todas las cárceles, campamentos e instituciones totalitarias, cuya naturaleza asesina se revela especialmente por esta pandemia.

Denunciamos las condiciones de las personas pobres y de todos los trabajadores desempleados y precarios que llevan la carga de la injusticia social en todo el mundo y corren el riesgo de morir de hambre en algunos países, mientras que parecen ser la última preocupación de sus gobiernos y gobernantes.

- Nos solidarizamos con los trabajadores de la sanidad y todos los trabajadores que realizan tareas esenciales para la vida de todos y que, a menudo, operan sin las protecciones y garantías necesarias, pagando a menudo con su vida las ineficiencias y errores de los aparatos estatales y administrativos.

Nos solidarizamos con todos aquellos pueblos y comunidades que resisten la guerra estatal y la represión, desde Chiapas a Rojava, y cuya carga actualmente se ve agravada por el Covid-19.

- Por todo esto, llamamos a incrementar las experiencias de apoyo mutuo, solidaridad e intercambio emanadas desde la base que se están llevando a cabo en todo el mundo, a fin de realizar las únicas prácticas que tienen sentido y pueden ser efectivas para afrontar los desafíos globales actuales, es decir, aquellas asociadas con la ayuda recíproca hacia y entre los más débiles de la sociedad, los pobres, los ancianos, todos los grupos e individuos maltratados, explotados y discriminados.



Con más fuerza que nunca, debemos apoyar todas las experiencias concretas que apuntan a la transformación de nuestra vida cotidiana, incluidas las cooperativas solidarias, las escuelas alternativas y libertarias, los espacios ocupados, los espacios de solidaridad y el intercambio alternativo, así como todas las iniciativas conocedoras de la ayuda mutua y la transformación social libertaria en todo el mundo.

- Si bien sería imposible resumir todas las experiencias concretas que están siendo apoyadas por nuestros compañeros y federaciones en diferentes países y realidades, algunos ejemplos parciales de experiencias en curso de apoyo mutuo pueden incluir: creación de grupos de apoyo mutuo que ayuden a la comunidad/casa/barrio para hacer frente al virus, por ejemplo, con la distribución de alimentos, equipos de protección y medicamentos; apertura de nuevos espacios para vivir y para realizar actividades culturales, incluyendo ocupaciones de espacios por personas sin hogar; circulación de libros, revistas y otros soportes y explicaciones para afrontar la crisis; promoción e implementación práctica de alternativas anticapitalistas al sistema económico existente, como los fondos compartidos de solidaridad; promoción del activismo para apoyar a los grupos maltratados y vulnerables, como los pueblos indígenas; y mucho más que no se puede enumerar aquí.

El sistema de estado-capitalista que condena a muerte a mi-

llones de personas por hambre, enfermedades y guerra no está luchando contra la evolución de la pandemia sino por la preservación de los privilegios y el poder de las élites políticas y económicas.

Sufriendo la situación actual como todos los demás, los anarquistas de la IAF-IFA confirmamos y continuamos nuestra lucha mundial por la justicia y la libertad, para seguir adelante construyendo día a día el nuevo mundo que traemos en nuestros corazones.



The International of Anarchist Federations  
 A Internacional de Federações Anarquistas  
 L'Internationale delle Federazioni Anarchiche  
 L'Internationale des Fédérations anarchistes  
 Интернационалната Анархиска Федерация  
 La Internacional de las Federaciones anarquistas  
 Die Internationale der Anarchistischen Föderationen



**Página web IFA website**

**www.i-f-a.org**

## **Facing a global health crisis: state and capitalism do not work, but solidarity does**

The Relations Commission of the International of Anarchist Federations (IAF-IFA) is continuing to carry out its activities during the current global pandemic. Across all territories, the delegates of our Federations have virtually met to make a point on the commitment of social and organisational anarchism in this worldwide crisis.

The plunder and destruction of nature, the exploitation and impoverishment of whole societies, the war operations, the death of millions of people from hunger and deprivation, the exclusion and confinement of people in concentration camps and prisons reveal the criminal nature of the state-capitalist sys-

tem. The brutality of this authoritarian model of social organization becomes today, within the global pandemic, even more blatant.

While our activists are trying to maintain their social and political work alive in different forms, and mainly thanks to technology despite generalised confinement rules, some common concerns have been shared, as follows.

- While acknowledging the need for social responsibility in taking all the necessary health precautions that all individuals should adopt to protect themselves and the others, we denounce the authoritarianism and militarism of all those govern-



nments which are addressing health issues through military and police repression, and through the suppression of civil liberties and the enhancement of totalitarian forms of social control. This is especially the case with those governments that have taken advantage of the situation to impose authoritarian changes.

- We denounce the search for profit of capitalists and ruling classes, who are pushing for restarting production independently, regardless of workers' safety, and we support those strikes and spontaneous workers' mobilisations that took place worldwide to refuse the logics of profit and to foster direct action.

We denounce the rising of domestic and sexist violence fostered by home confinement measures and stand as usual against patriarchy, sexism and homo/transphobia.

- We denounce the nationalistic rhetoric deployed in most states and stand in solidarity with migrants, who often suffer and risk more than others due to the inhuman and shameful conditions of the detention camps.

- We stand in solidarity with prisoners and against all prisons, camps and totalitarian institutions, whose murderous nature is specially revealed by this pandemic.

- We denounce the conditions of people in poverty and of all the unemployed and precarious workers who are carrying the burden of social injustice all over the world, and risk death from hunger in some countries, while they seem to be the least concern of their governments and ruling classes.

- We stand in solidarity with healthcare workers and all the workers who are performing duties essential for everyone's life, operating often without the necessary protections and guarantees, paying often with their lives for the inefficiencies and mistakes of state and administrative apparatuses.

- We stand in solidarity with all those peoples and communities which are resisting state warfare and repression, from Chiapas to Rojava, and whose burden is currently worsened by Covid-19.

- For all this, we call for increasing the bottom-up experiences of mutual aid, solidarity and sharing that are taking place worldwide, in order to perform the only practices which can be effective in tackling the current global challenges. These forms of reciprocal help amongst the weakest in society, the poor, the elderly, all the ill-treated, exploited and discriminated groups and individuals must expand.

More strongly than ever, we need to support all such concrete

experiences which aim to transform our daily lives, including solidarity cooperatives, alternative and libertarian schools, occupied spaces, spaces of solidarity and alternative exchange, as well as all the initiatives informed by mutual aid and libertarian social transformation worldwide.

While it would be impossible to summarize all the concrete experiences which are being supported by our comrades and federations in different countries and realities, some partial examples of ongoing experiences in mutual aid can include: Creating groups of mutual aid that help one's community/house/neighbourhood to cope with the virus, for instance with distribution of food, protection equipment and medicine; Opening up new spaces for living and for making cultural activities, including occupations of spaces by homeless peoples; Circulation of books, journals and other supports and explanations to deal with the crisis; Promoting and practically implementing anticapitalistic alternatives to the existing economic system such as solidarity shared funds; promoting activism to support abused and vulnerable groups such as indigenous people. And much other that cannot be listed here.

The state-capitalist system that condemns millions of people to death by hunger, disease and war, is not fighting against the evolving pandemic but for the preservation of the privileges and power of the political and economic elites.

Suffering the current situation like everybody else, we anarchists of the IFA confirm and continue our worldwide fight for justice and freedom, to go ahead building day by day the new world that we bring in our hearts.



The International of Anarchist Federations  
 A Internacional de Federações Anarquistas  
 L'Internazionale delle Federazioni Anarchiche  
 L'Internationale des Fédérations anarchistes  
 Интернационалната Анархиска Федерация  
 La Internacional de las Federaciones anarquistas  
 Die Internationale der Anarchistischen Föderationen



**Tierra y  
 libertad**

# INVIRTAMOS EN SALUD EL GASTO MILITAR

## GASTO EN ARMAMENTO EN COMPARACIÓN CON SERVICIOS Y EQUIPAMIENTO SANITARIO

EUROFIGHTER  
EF-2000



COSTE PROGRAMA

**12.843**  
MILLONES €

APROBADO DESDE 2018

**+906M€**



**1.000**  
HOSPITALES (COSTE  
POR 25 AÑOS)

COSTE ANUAL: 515.000 €

AVIÓN A-400M



COSTE PROGRAMA

**5.018**  
MILLONES €



**27.720**  
CAMAS DE HOSPITAL

MANTENIMIENTO: 181.056 €

SUBMARINO  
S-80



COSTE PROGRAMA

**2.800**  
MILLONES €

APROBADO DESDE 2018

**+1.772M€**



**62.222**  
ENFERMEROS

SUELDO MEDIO EN ESPAÑA SEGÚN  
OCDE: 45.000 €

FRAGATA F-110



COSTE PROGRAMA

**800**  
MILLONES €

APROBADO DESDE 2018

**+4.326M€**



**15.094**  
MÉDICAS

SUELDO MEDIO BRUTO EN ESPAÑA:  
53.000 €

BLINDADOS  
LEOPARD



COSTE PROGRAMA

**2.800**  
MILLONES €



**100.982**  
RESPIRADORES

PRECIO UNIDAD: 25.000 €

HELICÓPTERO  
NH-90



COSTE PROGRAMA

**1.585**  
MILLONES €

APROBADO DESDE 2018

**+1.451M€**



**990.712**  
CAMAS DE UCI

COSTE POR DÍA: 1.600 €

VCR 8X8



COSTE APROBADO  
DESDE 2018

**2.101**  
MILLONES €



**140 MILLONES DE**  
TESTS DE COVID-19

COSTE EN HOSPITAL PÚBLICO: 15 €

MISILES  
KEPD-150 TAURUS,  
SPIKE Y IRIS-T



COSTE PROGRAMA

**706**  
MILLONES €



**736 MILLONES DE**  
MASCARILLAS

PRECIO UNITARIO: 0,96 €

### GASTO MILITAR ESPAÑOL 2019

SEGÚN EL CENTRE DELÀS D'ESTUDIS PER LA PAU  
(SEGÚN SIPRI 17.200 MILLONES €)

**20.050**  
MILLONES €

UNA IMPORTANTE PARTIDA DE ESTE GASTO LA COMPONEN LOS **PROGRAMAS ESPECIALES DE ARMAMENTO (PEA)**, INICIADOS EN 1997 Y PROGRAMADOS HASTA 2031, CON UN IMPORTE QUE A PRINCIPIOS DE 2019 SE ESTIMABA EN 41.396 MILLONES DE €. EL ACTUAL GOBIERNO HA APROBADO 7 NUEVOS PROGRAMAS DESDE EL SEGUNDO SEMESTRE DE 2018 POR UN VALOR DE MÁS DE 13.000 MILLONES.

ENTRE 2009 Y 2018, LA **SANIDAD PÚBLICA ESPAÑOLA** SUFRIÓ **RECORTES PRESUPUESTARIOS** (ENTRE 15.000 Y 21.000 MILLONES € MENOS), REDUCCIONES DE PERSONAL (9.400 PUESTOS DE TRABAJO MENOS EN LOS HOSPITALES PÚBLICOS ENTRE 2010 Y 2014), CIERRE DE CAMAS HOSPITALARIAS (5.600 CAMAS MENOS ENTRE 2010 Y 2014), Y VIO SU COBERTURA DISMINUIDA TRAS EL REAL DECRETO 16/2012.



**DÍAS DE  
ACCIÓN GLOBAL SOBRE  
EL GASTO MILITAR  
(GDAMS)**

**10 de ABRIL - 9 de MAYO 2020**

Una campaña de:

Coordinada por:



Consulta las fuentes de los datos en:  
<http://demilitarize.org/references-pea/>